

---

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS  
DOCTORALES  
DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

---

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad  
de Navarra

---

MARIA MARTORELL ESTRENJER

Catequética en los  
Estados Unidos

Cinco autores católicos (1966-1992)

VOLUMEN 64 / 2016

---

SEPARATA

---

---

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

# CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA / UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
PAMPLONA / ESPAÑA / ISSN: 0214-6827  
VOLUMEN 64 / 2016

---

DIRECTOR/ EDITOR

**J. José Alviar**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

VOCALES

**Juan Luis Caballero**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

**Fernando Milán**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

SECRETARIO

**José María Pardo**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

---

Esta publicación recoge los extractos de las tesis doctorales defendidas en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

La labor científica desarrollada y recogida en esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda prestada por el Centro Académico Romano Fundación (CARF)

---

**Redacción, administración, intercambios y suscripciones:**  
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia.  
Facultad de Teología.  
Universidad de Navarra.  
31080 Pamplona (España)  
Tel: 948 425 600.  
Fax: 948 425 633.  
e-mail: [faces@unav.es](mailto:faces@unav.es)

**Edita:**  
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A.  
Campus Universitario  
31080 Pamplona (España)  
T. 948 425 600

**Precios 2016:**  
Suscripciones 1 año: 30 €  
Extranjero: 43 €

**Fotocomposición:**  
[pretexto@pretexto.es](mailto:pretexto@pretexto.es)  
**Imprime:**  
Ulzama Digital  
**Tamaño:** 170 x 240 mm

DL: NA 733-1984  
SP ISSN: 0214-6827

---

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

# CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

VOLUMEN 64 / 2016

---

**Mauricio Augusto SOUBHIA**

El planteamiento moral de Stanley Hauerwas y su teoría de las virtudes

5-87

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Tomás Trigo

**Gerald Mweni NALYANYA WABUKENDA**

The reception of the Apostolic Exhortation *Familiaris Consortio* by anglo saxon authors

89-163

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Jose M<sup>a</sup> Pardo

**Maria MARTORELL ESTRENJER**

Catequética en los Estados Unidos. Cinco autores católicos (1966-1992)

165-229

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Ramiro Pellitero

**Baltasar MOROS CLARAMUNT**

Las cofradías de la Sangre en el Reino de Valencia

231-291

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Fermín Labarga

**Emilio GARCÍA SÁNCHEZ**

La Misericordia divina en Juan Pablo II

293-361

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Javier Sesé

**Ana M<sup>a</sup> ZURITA LÓPEZ**

La postura de Malebranche ante el amor puro

363-457

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Juan Luis Illanes

---

Universidad de Navarra  
Facultad de Teología

Maria MARTORELL ESTRENJER

# Catequética en los Estados Unidos

Cinco autores católicos  
(1966-1992)

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la  
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona  
2016

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,  
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 9 mensis decembris anni 2015

Dr. Ramirus PELLITERO

Dr. Jutta BURGRAFF

Coram tribunali, die 29 mensis maii anni 2000, hanc  
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis  
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología  
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. LXIV, n. 3

---

## Presentación

**Resumen:** La tesis estudia el trasfondo intelectual de la catequética en los Estados Unidos en el periodo que transcurre desde la clausura del Concilio Vaticano II (1965) a la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica (1992). Con este objetivo se analiza el concepto de catequesis en la obra de cinco autores católicos: Gabriel Moran, Berard L. Marthaler, James Michael Lee, Michael Warren y Thomas H. Groome.

El trabajo de investigación se centra en tres ejes: (1) la trayectoria histórica de la catequética en los Estados Unidos desde sus inicios en torno a la publicación del catecismo del III Concilio de Baltimore. (2) Este estudio histórico permite identificar los principales autores y obras catequéticas del área geográfica de los Estados Unidos, cuestión que conduce a la segunda de las líneas de trabajo, el estudio de la naturaleza y finalidades de la catequesis en los cinco autores mencionados. (3) El tercer eje del trabajo lo trazan las influencias intelectuales y debates que se producen entre los autores analizados en los capítulos segundo y tercero. En el último capítulo (capítulo IV), titulado «Hacia una valoración global de los autores», emerge el trasfondo de la nueva catequética estadounidense. Destacan la influencia de filosofía de John Dewey, la sociología del conocimiento de Peter Berger y Thomas Luckmann, la del sociólogo galés Raymond Williams, la psicología evolutiva de James Fowler y Lawrence Kohlberg y, por último, el pensamiento de Jürgen Habermas.

**Palabras clave:** catequesis, Enseñanza Católica en Estados Unidos, nueva catequética.

**Abstract:** The thesis studies the intellectual background of catechesis in the United States in the period extending from the conclusion of Vatican Council II (1965) until the year in which the Catechism of the Catholic Church was published (1992). To achieve this objective the concept of catechesis is analysed in the writings of five catholic authors, namely, Gabriel Moran, Berard L. Marthaler, James Michael Lee, Michael Warren and Thomas H. Groome.

The research contains three main lines: (1) A study of the historical process of catechesis in the United States from pioneer times onward (including a consideration of publication of the catechism of the 3rd Baltimore Council). (2) This historical research allows us to identify major authors in this particular geographical area and leads to a second line of research, the study of the nature and purposes of the catechesis according to the five authors mentioned above. (3) The third line of study analyzes the intellectual influences and the discussions that took place among the authors themselves. In the last chapter of the thesis, entitled «Towards a general assessment of the authors», the background of American new catechetics emerges. John Dewey's philosophy, Peter Berger and Thomas Luckmann's sociology of knowledge and that of the Welsh sociologist Raymond Williams, the development psychology of James Fowler and Lawrence Kohlberg, and the thinking of Jürgen Habermas, stand out as the major intellectual currents influencing the five authors studied.

**Keywords:** catechesis, new catechetics, Catholic Education in United States.

*Introducción al estudio de la catequesis en los Estados Unidos: cinco autores católicos (1966-1992)* tiene su origen en el deseo de colaborar en la investigación sobre el trasfondo intelectual de la catequesis, promovido por el Departamento de Eclesiología, fusionado actualmente con el Departamento de Teología Sistemática de la Universidad de Navarra. Esta investigación se dirige a estudiar las coordenadas y contextos en que desde los años sesenta se ha desarrollado la catequesis, a la luz de las nuevas perspectivas abiertas por la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica* en 1992.

Los motivos iniciales de la investigación parten de la importancia que tiene la catequesis en la configuración real e histórica de la Iglesia y de la relación estrecha que existe entre la catequesis, canal de transmisión de la fe, y la evangelización de la cultura. Para dar una explicación adecuada a los cambios que se han producido en la catequesis en la segunda parte del siglo XX, se ve conveniente una investigación interdisciplinar que indague la fundamentación de las distintas corrientes catequéticas. Un primer objetivo consiste en determinar los autores y obras representativos de los años que van desde la clausura del Concilio Vaticano II (1965) hasta la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, para analizar posteriormente su trasfondo intelectual. Por otra parte, se puede asumir que la investigación podría realizarse en cinco campos relacionados con las diversas áreas geográficas y lingüísticas: el área anglosajona, especialmente Norteamérica, la hispana (España y Latinoamérica), el área francófona, incluyendo el Canadá francés, la italiana, y la germánica.

En la parte que me ha correspondido, una vez elegida el área geográfica, el primer objetivo apuntó a la búsqueda del material bibliográfico, tarea que puede considerarse como una parte importante del trabajo, porque para nosotros la mayoría de los autores eran casi completamente desconocidos al principio, y sus obras no se hallaban en los fondos de las bibliotecas a nuestro alcance más inmediato. No obstante, algunos profesores, académicos e instituciones norteamericanos, nos facilitaron la tarea. Enviaron libros, artículos y cartas donde exponían su punto de vista acerca de la catequesis.

El objetivo de mi colaboración en esta investigación, identificar, en el ámbito de los Estados Unidos de América, el sustrato filosófico y teológico que ha informado la catequesis las décadas posteriores al Concilio Vaticano II, determina en buena parte el contenido y método de este trabajo. El contenido focaliza la noción misma de catequesis y el método es principalmente analítico.

A fin de facilitar el acceso y comprensión de los textos, en el primer capítulo se describe el contexto histórico, intelectual y teológico de los textos que

se analizan en los capítulos segundo y tercero. He elegido para publicar en este extracto este capítulo primero, porque refleja un trabajo previo que ha permitido explorar el terreno y justificar la selección y clasificación de los autores.

A la hora de dibujar el mapa de la catequética norteamericana no encontré una obra general; no obstante, a partir de los datos dispersos en artículos y estudios parciales he establecido su trayectoria histórica, en la que he distinguido tres periodos:

1) *Tiempo de los pioneros (1885 a 1945)*. El primer hito del recorrido se fija en 1885, fecha en que se publicó el primer catecismo norteamericano, fruto de los tres concilios plenarios celebrados en la ciudad de Baltimore. Este periodo se caracteriza por el progresivo crecimiento de la población católica en el país, la creación de las escuelas católicas junto a las parroquias (*parish schools*), la renovación metodológica bajo el influjo del método psicológico de Munich, el impulso dado a la catequesis desde la Santa Sede por San Pío X, y la expansión de la Cofradía de la Doctrina Cristiana en los Estados Unidos promovida en gran parte por el obispo norteamericano Edwin V. O'Hara (1881-1956).

Conviene destacar que en esta época se desarrolló en el ámbito protestante el *religious education movement*, inspirado en el pensamiento de John Dewey (1859-1952), movimiento que más adelante influirá en los autores católicos. La adopción del término *religious education* refleja el acercamiento de la catequética a fuentes no teológicas y a la corriente de pensamiento liderada por J. Dewey.

2) *Despertar de la catequética católica (1945-1965)*. El fin del tiempo de los pioneros puede situarse hacia 1945, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. En esas décadas el impulso del movimiento catequético moderno europeo produce el despertar de la catequética católica en los Estados Unidos, proceso que culminará en los años del postconcilio. Se introduce en los Estados Unidos la obra del austríaco Joseph Andreas Jungmann (1889-1975), considerado inspirador de la corriente kerigmática, que alentó el movimiento catequético europeo. La influencia del movimiento catequético moderno fue tomando cuerpo a finales de la década de los cincuenta. Lo muestra bien la recopilación de estudios catequéticos realizada por Gerard S. Sloyan en 1958, «*Shaping the Christian Message*». De los trece autores que aparecen en la recopilación de Sloyan solo cuatro son norteamericanos. La mayoría representan el movimiento catequético moderno europeo, y trabajan en las instituciones académicas que lo difundieron: el Centro Internacional de Estudios Catequéticos.



ticos *Lumen Vitae*, regentado en Bruselas por los jesuitas; el Instituto Catequético del Instituto Católico de París, y la Facultad de Teología de Innsbruck de la que había partido el movimiento kerigmático.

3) *Los tiempos del postconcilio (1965-1992)*. En 1965, año de la clausura del Concilio Vaticano II, se abre un tercer periodo en la historia catequética norteamericana. Se trata de un periodo de crisis, caracterizado por la búsqueda de nuevas fuentes fuera de las estrictamente teológicas, como la sociología, la psicología y la educación. Este hecho justifica la denominación de «nueva catequética» a la corriente representada en los Estados Unidos por los cinco autores seleccionados.

¿Por qué cinco autores? El mapa del terreno trazado en el capítulo primero permite justificar la selección de Gabriel Moran, James Michael Lee, Thomas H. Groome, Berard L. Marthaler y Michael Warren como exponentes destacados de la nueva catequética en los Estados Unidos. Todos ellos aplican las nuevas humanidades –sociología, educación, psicología– al análisis de la catequesis. El estudio de la noción de catequesis en estos cinco autores decanta también la existencia de dos claros modelos hermenéuticos, el de la educación y el de la socialización. Los autores que proponen la educación como modelo para la catequesis, Moran, Lee y Groome, han trabajado en el entorno del *Boston College*. En cambio, Marthaler y Warren han desempeñado su tarea en la Universidad Católica de América. Por esta razón clasifico a los cinco autores en dos grupos y analizo su noción de catequesis en dos capítulos separados, «La educación como modelo hermenéutico para la catequesis» (capítulo segundo) y «La socialización como modelo hermenéutico para la catequesis» (capítulo tercero).

Gabriel Moran es quien inicia el giro hacia la nueva catequética en los Estados Unidos. Su pensamiento catequético, visible ya en sus primeras obras, «*Catechesis of Revelation*» (1966) y «*Theology of Revelation*» (1967), adquiere nuevos desarrollos en obras posteriores como «*Design for Religion*» (1970), «*The Present Revelation*» (1972), «*Religious Education Development*» (1983), «*Religious Education as a Second Language*» (1989).

Por otra parte, en la década de los setenta aparecen las dos primeras obras de la trilogía de J. M. Lee —«*The Shape of Religious Instruction*» (1971) y «*The Flow of Religious Instruction*» (1973)—, completada en 1985 con «*The Content of Religious Instruction*». En la línea de interpretación abierta por Moran, Lee propone un análisis basado en el método de la psicopedagogía y la sociología.

En 1977 Thomas Groome, James Michael Lee, Berard Marthaler y Gabriel Moran participan en un simposio de autores católicos organizado por el *Boston College*. El simposio, cuyas ponencias fueron publicadas por Padraic O'Hare en «*Foundations of Religious Education*», permite una aproximación a los presupuestos de la nueva catequética norteamericana, ya por entonces definidos con bastante nitidez.

En la década de los ochenta prosigue la producción editorial por parte de autores más jóvenes, como Michael Warren, Thomas Groome y Mary Ch. Boys. En 1980 se publica «*Christian Religious Education*», la primera obra mayor de Groome. La versión más elaborada de su pensamiento aparecerá en 1991 en «*Sharing Faith*». En 1983 Warren edita el primer volumen de «*Sourcebook for Modern Catechetics*», cuyo segundo volumen se publicó en 1997. Este segundo volumen de *Sourcebook* recoge dos artículos importantes de Warren publicados en 1989 y 1993: «*The Worshiping Assembly: Possible Zone of Cultural Contestation*» (1989) y «*The Local Church and Its Practice of the Gospel: The Materiality of Discipleship in a Catechesis of Liberation*» (1993). En 1989 aparece «*Educating in Faith*» de Mary Ch. Boys.

El examen de la trayectoria histórica, en consecuencia, permite localizar las obras representativas de la nueva catequética en los Estados Unidos y examinar en ellas la noción de catequesis, cuestión que, como ya se ha indicado se realiza en los capítulos segundo y tercero de la tesis. Este análisis nos lleva a realizar una valoración global de los autores en el capítulo final. En este se cumple principalmente el objetivo inicial del trabajo, esclarecer las líneas de la reflexión catequética en los Estados Unidos durante las últimas cuatro décadas. Hay una interrelación entre los cinco autores católicos estudiados. Algunos autores influyen en otros –Moran en Lee y Groome; Marthaler en Warren–, y las referencias y contrastes mutuos son frecuentes. Algunas preguntas que cabe formularse en este sentido son: ¿inciden los autores en cuestiones comunes?, ¿reciben esas cuestiones planteamientos afines?, ¿por qué? A nuestro juicio, los interrogantes anteriores abren una vía de aproximación a los móviles intelectuales y teológicos de la nueva catequética en los Estados Unidos. De este modo el análisis centrado en la noción misma de catequesis ha permitido hallar las claves intelectuales, filosóficas y teológicas de los debates surgidos entre los autores y, en último término, del trasfondo que ha informado la práctica catequética en los Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XX.

\* \* \*

Deseo agradecer finalmente las ventajas que el hecho de colaborar en un proyecto de investigación ha reportado a la elaboración de este trabajo, principalmente la claridad de los objetivos y los recursos bibliográficos que el Departamento puso a mi disposición. También debo mencionar aquí la solicitud que Berard Marthaler, Michael Warren, Gabriel Moran y Mary Charles Boys han demostrado al enviarme material básico y orientaciones muy útiles para mi trabajo. Además de la colaboración de los mismos autores que estaba estudiando, he contado con el interés y ayuda de numerosos académicos y profesores con los que contacté. No puedo dejar de nombrar al Dr. Cessare Bissoli, de la Universidad Salesiana de Roma; Rev. C. J. McCloskey III; Dr. Russell Hittinger, de la Universidad Católica de América; Prof. John Saward, del *Saint Charles Borromeo Seminary*; Dr. William E. May, del *John Paul II Institute for Studies on Marriage and Family* en Washington; Rev. Richard John Neuhaus, del *Research and Education Institute Religion and Public Life* de Nueva York; Paul C. Vitz, de la *New York University*; Rev. Msgr. Michael J. Wrenn, *Special Consultant for Religious Education* del cardenal John O'Connor, arzobispo de Nueva York; David L. Schindler, editor de *Communio* en los Estados Unidos; Rev. Kenneth Baker, editor de *Homiletic and Pastoral Review*; Leon J. Suprenant Jr., de *Catholics United for the Faith* de Steubenville; Stephen F. Miletic, del *Notre Dame Institute* de Alexandria (Virginia); Joseph A. Komonchak, de la Universidad Católica de América; Rev Alfred McBride y Francis Kelly, del *Pope John XXIII National Seminary* de Weston; Janet E. Smith, de la Universidad de Dallas, y Sofia Cavalletti, de la *Associazione Maria Montessori* de Roma. A todos ellos deseo manifestar mi reconocimiento por su pronta y amable respuesta a todas mis peticiones. Y por último al Dr. D. Pedro Rodríguez, promotor del proyecto sobre la catequesis, y al Dr. D. Ramiro Pellitero por su trabajo en la dirección de la Tesis.

---

# Índice de la Tesis

INTRODUCCIÓN	1
I. Fases del trabajo	2
II. Estructura y método	6
<b>Capítulo I</b>	
<b>CONTEXTO HISTÓRICO</b>	
I. ALGUNOS RASGOS DEL PANORAMA TEOLÓGICO DE LOS ESTADOS UNIDOS	15
A. El liberalismo modernista y el movimiento del Social Gospel	16
B. El realismo teológico o realismo cristiano	20
C. La teología de Paul Tillich	21
D. Principales corrientes teológicas a partir de 1960	23
II. MOVIMIENTOS PROTESTANTES AFINES A LA NUEVA CATEQUÉTICA	
A. Religious education movement	27
1. Alcance de la tarea educativa según John Dewey	29
2. Georges Albert Coe	31
B. Christian education movement	35
III. APROXIMACIÓN A LA CATEQUÉTICA EN LOS ESTADOS UNIDOS	43
A. Pioneros de la catequesis en los Estados Unidos (1885-1945)	43
1. Recepción del Catecismo del III Concilio Plenario de Baltimore	45
2. Orígenes y expansión de la Cofradía de la Doctrina Cristiana	50
a. Primeros años (1902-1930)	52
b. El obispo O'Hara: hacia una organización nacional	53
3. Renovación metodológica de la catequesis en los Estados Unidos	58
B. La era kerigmática (1958-1966)	61
1. Principios y evolución del movimiento catequético moderno	62
2. El movimiento catequético moderno en los Estados Unidos	65
C. Introducción al periodo postconciliar (1966-1992)	72
1. Revisión de los fundamentos científicos de la catequesis	72
2. Debates en torno a documentos magisteriales	73

## Capítulo II

### LA EDUCACIÓN COMO MODELO HERMENÉUTICO PARA LA CATEQUESIS

Sección primera: GABRIEL MORAN, UN PIONERO	83
I. TEOLOGÍA DE LA REVELACIÓN Y CATEQUESIS (PRIMERAS OBRAS)	84
A. La Revelación como experiencia de comunión intersubjetiva	87
B. Crítica al movimiento catequético moderno	92
II. LA CATEQUESIS, UNA EXPRESIÓN CONCRETA DE EDUCACIÓN RELIGIOSA	99
A. «Religious Education Development» (1983)	101
B. «Religious Education as a Second Language» (1989)	109
Sección segunda: J.M. LEE, EN LA PERSPECTIVA DE LAS CIENCIAS SOCIALES	117
I. CONCEPTO DE INSTRUCCIÓN RELIGIOSA	117
A. La fe en el acto de instrucción religiosa	120
B. Crítica al movimiento catequético moderno	127
II. NATURALEZA DE LA CATEQUESIS	130
Sección tercera: TH.H. GROOME, LA «PRAXIS COMPARTIDA» COMO ALTERNATIVA A LA CATEQUESIS	141
I. FUNDAMENTOS DE LA «PRAXIS COMPARTIDA»	141
A. Fundamentos filosóficos	142
B. Fundamentos teológicos	147
1. Concepto de fe	147
2. Concepto de revelación	149
3. Concepto de Iglesia y magisterio	155
II. LA CATEQUESIS COMO EDUCACIÓN RELIGIOSA CRISTIANA	162
III. DEFINICIÓN Y FASES DE LA «PRAXIS COMPARTIDA»	168

## Capítulo III

### LA SOCIALIZACIÓN COMO MODELO HERMENÉUTICO PARA LA CATEQUESIS

Sección Primera: B.L. MARTHALER, LA SOCIALIZACIÓN COMO MODELO PARA LA CATEQUESIS	183
I. FUENTES DE «SOCIALIZATION AS A MODEL FOR CATECHETICS»	183
II. LA CATEQUESIS COMO PROCESO DE SOCIALIZACIÓN	191
III. LAS TAREAS DE LA CATEQUESIS	197
A. Transmitir los símbolos de la fe	198
B. Fomentar el sentido de identidad	199
C. Maduración en la fe personal	203
Sección Segunda: M. WARREN, LA CATEQUESIS COMO ACCIÓN CONTRA-CULTURAL	209
I. LA CATEQUESIS, UNA CATEGORÍA ENRIQUECEDORA DE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA	210
II. MÁS ALLÁ DE LA SOCIALIZACIÓN	218
A. La influencia de Raymond Williams en la obra de Warren	219
B. Centralidad de la <i>life structure</i> en la catequesis	223

## ÍNDICE DE LA TESIS

C. Hacia una crítica de los condicionamientos culturales de la catequesis	230
D. La matización de Warren al modelo de la socialización	235
<b>Capítulo IV</b>	
<b>HACIA UNA VALORACIÓN GLOBAL</b>	
I. INFLUENCIA DE LA FILOSOFÍA DE JOHN DEWEY EN G. MORAN	242
A. Revelación y experiencia	244
B. La experiencia en el mundo británico	248
C. La crítica a James W. Fowler	251
D. Al margen de la catequética y de la teología	254
II. LA SOCIALIZACIÓN COMO CATEGORÍA HERMENÉUTICA	258
A. «Where faith begins» (1967), de C. Ellis Nelson	261
B. B.L. Marthaler, la socialización como modelo	267
1. Premisas etiológicas	269
2. Premisas teológicas	272
3. Premisas filosóficas	274
III. ¿PUEDE ENSEÑARSE LA FE?: LA PREGUNTA DE J.M. LEE	282
IV. M. WARREN: DE LA OBJETIVIDAD DE LA FE A SU CREDIBILIDAD	286
A. Influencia de R. Williams	289
B. Influencia de P. Bourdieu	293
C. Influencia de D. Levinson	294
D. La «dislocación hermenéutica», una tarea de la catequesis	295
V. LAS OBJECIONES DE TH. H. GROOME A LA SOCIALIZACIÓN	297
A. ¿Formación o educación?	304
B. La cuestión epistemológica	306
C. La influencia de J. Habermas en Th. H. Groome	311
D. La objeción de J.-M. Lee a Th. H. Groome	315
<b>CONCLUSIONES</b>	
1. Carencia de un lenguaje común	322
2. Impacto de las nuevas humanidades en la catequética	324
3. Centralidad de la cuestión epistemológica	326
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	
1. Fuentes específicas del trabajo	331
2. Otros estudios	336
3. Documentos del Magisterio	344
A. Documentos de los Estados Unidos	344
B. Documentos de la Santa Sede	345
	347

---

## Bibliografía de la Tesis

### I. FUENTES ESPECÍFICAS DEL TRABAJO

- GROOME, Th. H., «The Critical Principle in Christian Education and the Task of Prophecy», *Religious Education*, 72 (1977) 262-272.
- «Christian Education for Freedom. A «Shared – Praxis» Approach», en *Foundations of Religious Education*, P. O'HARE (ed.), Paulist Press, New York 1978, pp. 8-39.
- *Christian Religious Education. Sharing Our Story and Vision*, HarperSanFrancisco, New York 1980.
- *Sharing Faith. A Comprehensive Approach to Religious Education & Pastoral Ministry*, HarperSanFrancisco, New York 1991.
- LEE, J.-M. (ed.), *Catholic Education in the Western World*, University of Notre Dame Press, Notre Dame (Indiana) 1967.
- *The Shape of Religious Instruction*, Pflaum, Dayton (Ohio) 1971.
- *The Flow of Religious Instruction. A Social Science Approach*, Religious Education Press, Birmingham (Ala.) 1973.
- «Key Issues in the Development of a Workable Foundation for Religious Instruction», en *Foundations of Religious Education*, P. O'HARE (ed.), Paulist Press, New York 1978, pp. 40-63.
- «The Authentic Source of Religious Instruction», en *Religious Education and Theology*, Norma H. THOMPSON, Religious Education Press, Birmingham (Alabama) 1982, pp. 177-184.
- «Two Basically Change Fundamental Theory and Practice», en *Modern Masters of Religious Education*, Marlene MAYR (ed.), Religious Education Press, Birmingham, Alabama 1983, pp. 254-323.
- *The Content of Religious Instruction. A Social-Science Approach*, Religious Education Press, Birmingham (Ala.) 1985.
- «Catechesis Sometimes, Religious Education Always», en *Does the Church Really Want Religious Education. An Ecumenical Inquiry*, Marlene MAYR (ed.), Religious Education Press, Birmingham, Alabama 1988, pp. 32-66.
- «Facilitating Growth in Faith Through Religious Instruction», en *Handbook of Faith*, J.-M. LEE (ed.), Religious Education Press, Birmingham, Alabama 1990, pp. 264-302.

- MARTHALER, B.L., *Catechetics in Context. Notes and Commentary on the General Catechetical Directory Issued by the Sacred Congregation for the Clergy*, Our Sunday Visitor, Huntington (Indiana) 1973.
- «A Discipline in Quest of an Identity: Religious Education», *Horizons*, 3/2(1976), pp. 203-215.
- «The Renewal of Catechesis in Italy», *Religious Education*, 66 (1976) 357-363.
- «Towards a Revisionist Model in Catechetics (Reflections on David Tracy's Blessed Rage for Order)», *The Living Light*, 13 (1976) 458-469.
- «Socialization as a Model for Religious Education», en *Foundations of Religious Education*, P. O'HARE (ed.), Paulist Press, New York 1978, pp. 64-92.
- «The Modern Catechetical Movement in Roman Catholicism: Issues and Personalities», *Religious Education*, 73/Special Edition (1978/9-10) S 77-S 91.
- «Dilemma for Religious Educators: Indoctrination or Indifference», *Religious Education*, 82 (1987) 555-568.
- «Is it Time for a National Catechetical Office in the National Conference of Catholic Bishops?», *The Jurist*, 50 (1990) 553-572.
- «The Rise and Decline of the CCD», *Chicago Studies*, 29 (1990/1) 3-15.
- *The Creed. The Apostolic Faith in Contemporary Theology*, Twenty-Third Publications, Mystic (CT) 21993.
- «The Catechism of the Catholic Church in U. S. Context», *The Living Light*, 30 (1993) 65-71.
- *Introducing the Catechism of the Catholic Church: Traditional Themes and Contemporary Issues*, Paulist Press, New York 1994.
- *The Catechism Yesterday and Today. The Evolution of a Genre*, The Liturgical Press, Collegeville (Minn.) 1995.
- MORAN, G., *Catechesis of Revelation*, Herder and Herder, New York 1966.
- *Vivante Révélation. Étude théologique*, Liget, Paris 1967.
- *Design for Religion. Toward an Ecumenical Education*, Search Press, London 1970.
- *The Present Revelation. In Quest of Religious Foundations*, Herder and Herder, New York 1972.
- «The Intersection of Religious and Education», *Religious Education*, 69 (1974) 531-541.
- «Where Now, What Next», en *Foundations of Religious Education*, P. O'HARE, Paulist Press, New York 1978, pp. 93-109.
- «From Obstacle to Modest Contributor», en *Religious Education and Theology*, Norma H. THOMPSON (ed.), Religious Education Press, Birmingham (Al.) 1982, pp. 42-70.
- *Religious Education Development: Images for the Future*, Winston, Minneapolis (MN) 1983.
- «Catechetics in Context Later Reflections», en *Sourcebook for Modern Catechetics*, Saint Mary's Press, Winona (MN) 1983, pp. 290-299.
- «Philosophies of Religious Education Among Roman Catholics», en *Changing Patterns of Religious Education*, M.J. TAYLOR (ed.), Abingdon Press, Nashville (Tennessee) 1984, pp. 39-52.



- *No Ladder to the Sky. Education & Morality*, Harper & Row, San Francisco 1987.
- *Religious Education as a Second Language*, Religious Education Press, Birmingham (AL) 1989.
- WARREN, M., «Evangelization: A Catechetical Concern», *The Living Light*, 10 (1973) 487-496.
- *Youth, Gospel, Liberation*, Harper and Row, New York 1978.
- «Catechesis: An Enriching Category for Religious Education», *Religious Education*, March-April (1981) 115-127.
- (ed.), *Sourcebook for Modern Catechetics*, Saint Mary's Press, Winona (MN) 1983.
- «Youth and Religious Nurture», en *Changing Patterns of Religious Education*, Marvin J. TAYLOR (ed.), Abingdon Press, Nashville (Tennessee) 1984, pp. 244-255.
- «Religious Formation in the Context of Social Formation», *Religious Education*, 82 (1987) 515-528.
- *Faith, Culture, and the Worshiping Community. Shaping the Practice of the Local Church*, Paulist Press, Mahwah (NJ) 1989.
- «The Worshiping Assembly: Possible Zone of Cultural Contestation», *Worship*, 63 (1989) 2-16.
- «The Local Church and Its Practice of the Gospel: The Materiality of Discipleship in a Catechesis of Liberation», *Worship*, 67 (1993), pp. 433-460.
- *Communications and Cultural Analysis. A Religious View*, Bergin & Garvey, Westport (CT) 1992.
- «Judging the Electronic Communications Media», *The Living Light*, 31 (1994) 54-64.
- (ed.), *Sourcebook for Modern Catechetics*, vol. 2, Saint Mary's Press, Winona (MN) 1997.

## II. OTROS ESTUDIOS

- AHLSTROM, S.E., *Theology in America. The Major Protestant Voices*, Bobbs-Merill Company, Indianapolis 1967.
- *A Religious History of the American People*, Yale University Press, New Haven 1972.
- BENSON, W.S., «Evangelical Philosophies of Religious Education», en *Changing Patterns of Religious Education*, M.J. TAYLOR, Marvin J. (ed.), Abingdon Press, Nashville (Tennessee) 1984, pp. 53-73.
- BLASER, K., *Les Théologies nord-américaines*, Labor et Fides, Genève 1995.
- BOURDIEU P. y WACQUANT, J.D., *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*, Éditions du Seuil, Paris 1992.
- BOYS, M.Ch., *Biblical Interpretation in Religious Education*, Religious Education Press, Birmingham (Alabama) 1980.
- «The Standpoint of Religious Education», *Religious Education*, 76 (1981/2) 128-141.
- «Conversion as a Foundation of Religious Education», *Religious Education*, 77 (1982/2), pp. 211-224.

- «Teaching: the Heart of Religious Education», *Religious Education*, 79 (1984) 252-272.
- *Educating in Faith. Maps and Visions*, Sheed and Ward, Kansas City (MO) 1989.
- (ed.), *Education for Citizenship and Discipleship*, The Pilgrim Press, New York 1989.
- «Religious Education: A Map of the Field», en *Education for Citizenship and Discipleship*, M. Ch. BOYS, The Pilgrim Press, New York 1989, pp. 98-129.
- «The Kerygmatic Approach to Theology and the Education of Christians», en *Theologies of Religious Education*, R.C. MILLER, Religious Education Press, Birmingham (Alabama) 1995.
- BRYCE, M.Ch., «Four Decades of Roman Catholic Innovators», *Religious Education*, 73 (1978/Special Edition) S36-S57.
- «The Baltimore Catechism. Origin and Reception», en *Sourcebook for Modern Catechetics*, M. WARREN (ed.), Saint Mary's Press, Winona (MN) 1983, pp. 140-145.
- *Pride of Place. The Role of the Bishops in the Development of Catechesis in the United States*, The Catholic University of America Press, Washington D.C. 1984.
- BUETOW, H.A., *Religion in Personal Development. An Analysis and a Prescription*, Peter Lang, Washington, 1991.
- COLLINS, J.B., «The Beginnings of the CCD in Europe and Its Modern Revival», en *Sourcebook For Modern Catechetics*, M. WARREN (ed.), Saint Mary's Press, Winona (MN) 1983, pp. 146-157.
- «Religious Education and CCD in the United States: Early Years (1902-1935)», en *Sourcebook For Modern Catechetics*, M. WARREN (ed.), Saint Mary's Press, Winona (MN) 1983, pp. 158-175.
- «Bishop O'Hara and a National CCD», en *Sourcebook For Modern Catechetics*, M. WARREN (ed.), Saint Mary's Press, Winona (MN) 1983, pp. 176-192.
- CREMIN, L.A., *American Education. The Metropolitan Experience (1876-1980)*, Harper And Row, New York 1988.
- CULLY, K.B., «A Later Look at Harrison Sacket Elliott», *Religious Education*, 73 (1978/Special Edition), S-57-S-66.
- DARCY-BÉRUBÉ, F., *The Challenge Ahead of Us*, en *Foundations of Religious Education*, Paulist Press, New York 1978, pp. 111-154.
- DE LUBAC, H., *La fe cristiana. Ensayo sobre la estructura del Símbolo de los Apóstoles*, Ediciones Secretariado Trinitario, Salamanca 21988.
- DULLES, «The Theology of Revelation», *Theological Studies*, 25 (1964) 43-58.
- *Models of Revelation*, Orbis Books, Maryknoll, New York 21992.
- ERDOZAIN, L., «L'Évolution de la Catéchèse. Panoramique de Six Semaines Internationales de Catéchèse», *Lumen Vitae*, 24 (1969) 575-599.
- FORD, D.F. (ed.), *The Modern Theologians. An Introduction to Christian Theology in the Twentieth Century*, vols. I y II, Blackwell, Oxford (U. K.)-Cambridge (Massachusetts) 41994.
- FOWLER, J.W., *Stages of Faith. The Psychology of Human Development and the Quest for Meaning*, HarperCollins Publishers, New York 1981.
- *Becoming Adult, Becoming Christian. Adult Development and Christian Faith*, HarperSanFrancisco, New York 1984.

- GEVAERT, J. (dir.), *Diccionario de Catequética*, CCS, Madrid 1987.
- GIANETTO, U.; CHUKWUBUNA EZEOKOLI, M., «Johannes Hofinger Contribution to the Contemporary History of Religious Education», *Orientamenti Pedagogici*, 32 (1985) 441-466.
- HALL, J., «The American Liturgical Movement: The Early Years», *Worship*, 50 (1976) 472-489.
- HARRIS, M., «U. S. Directors of Religious Education in Roman Catholic Parishes», en *Changing Patterns of Religious Education*, M.J. TAYLOR (ed.), Abingdon Press, Nashville (Tennessee) 1984, p. 205-219.
- HOFINGER, J., «The Catechetical Sputnik», en *Modern Masters in Religious Education*, Marlene MAYR, Religious Education Press, Birmingham (Alabama) 1983, pp. 9-32.
- (ed.), *Renouvellement de la catéchèse. Rapports de la Semaine Internationale d'Etudes d'Eichstätt sur la catéchèse dans les pays de isión*, Cerf, Paris 1961.
- HOFINGER, J.; HOWELL, C. (ed.), *Teaching All Nations: A Symposium on Modern Catechetics*, Herder and Herder, New York 1961.
- ILLANES, J.L., *Sobre el saber teológico*, Rialp, Madrid 1978.
- ILLANES, J.L.; SARANYANA, J.I., *Historia de la Teología*, BAC, Madrid 1995.
- INGLIS, F., *Raymond Williams*, Routledge, London and New York, 1995.
- JUNGMANN, J.A., «Le problème du message à transmettre ou le problème kerygmatic», *Lumen Vitae*, 5 (1950) 271-276.
- KATHAN, B.W., «Introduction, en Pioneers of Religious Education: Festschrift for Herman C. Wornom», *Religious Education*, 73 (1978) 7-16.
- KELLY, J.E., «La nouvelle édition du Catéchisme de Baltimore n°3 aux Etats-Unis», *Lumen Vitae*, 5 (1950) 537-542.
- KELLY, G.A., *The Battle for the American Church Revisited*, Ignatius Press, San Francisco 1995.
- KELLY, F.D., *The Mystery We Proclaim. Catechesis at the Third Millennium*, Our Sunday Visitor, Huntington (Indiana) 1993.
- KEVANE, E., *Creed and Catechetics. A Catechetical Commentary on the Creed of the People of God*, Christian Classics, Westminster 1978.
- «Toward Research in Fundamental Catechetics», *Angelicum*, 62 (1985), pp. 357-377.
- «Apostolicity, Indefectibility and Catechesis. The Nature and Importance of the Catechetical Order of Teaching», *Divinitas*, 29 (1985) 207-233.
- «Vatican I, St. Pius X and the Universal Catechism», *Divinitas*, 31 (1987) 291-330.
- «The Significance of Scheeben for Catechetics», *Divinitas*, 32 (1988) 469-477.
- LIÉGÉ, P.A., «Evangélisation», en *Catholicisme*, IV, JACQUEMET (dir.), Letouzey et Ané, Paris 1956, cols. 755-764.
- LITTLE, S., «Randolph Crump Miller: Theologian-Educator», *Religious Education*, 73 (1978/9-10) Special Edition, 67-77.

- LYNN, R.W., «The Uses of History: An Inquiry into the History of American Religious Education», *Religious Education*, 67 (1972/2) 83-97.
- MCBRIEN, R., «Toward an American Catechesis», *The Living Light*, 2 (1976) 167-181.
- MOORE, A.J., «Religious Education as a Discipline», en *Changing Patterns of Religious Education*, M.J. TAYLOR (ed.), Abingdon Press, Nashville (Tennessee) 1984, pp. 89-105.
- NELSON, C.E., «Theological Foundations for Religious Nurture», en *Changing Patterns of Religious Education*, M.J. TAYLOR (ed.), Abingdon Press, Nashville (Tennessee) 1984, pp. 10-22.
- NELSON, C.E., *Socialization Revisited*, en *Sourcebook for Modern Catechetics*, vol. 2, Saint Mary's Press, Winona (Minn.) 1997, pp. 129-143.
- O'HARE, P. (ed.), *Foundations Of Religious Education*, Paulist Press, New York 1978.
- PARADIS, W., «The National Catechetical Directory: A Progress Report», *The Living Light*, 3 (1974) 416-433.
- PELLITERO, R., «La reflexión catequética actual en los Estados Unidos», *Scripta Theologica*, 29 (1997/2) 585-620.
- RATZINGER, J., «La crisis de la catequesis y el problema de las fuentes», trad. Prof. Dr. Pedro Rodríguez, *Scripta Theologica*, 15 (1983/1) 9-30.
- SLOYAN, G., *Shaping the Christian Message*, The MacMillan Company, New York 1958.
- *Catechetics*, en «New Catholic Encyclopedia», III, Catholic University of America, Washington 1966, 220-225.
- TAYLOR, M.J. (ed.), *Changing Patterns of Religious Education*, Abingdon Press, Nashville (Tennessee) 1984.
- WESTERHOFF, J., «Formation, Education, Instruction», *Religious Education*, 82 (1987) 578-591.
- WILLIAMS, R., *Marxismo y Literatura*, trad. Pablo Di Masso, Ediciones Península, Barcelona 1980.
- WYCKOFF, D.C., «Protestant Philosophies of Religious Education», en *Changing Patterns of Religious Education*, Abingdon Press, Nashville (Tennessee) 1984, pp. 23-38.
- WRENN, M., «Catechesis in the United States. An Overview of Recent History», en *Pope John Paul II Catechist*, Franciscan Herald Press 1980, pp. 11-36.
- *Catechisms and Controversies. Religious Education in Postconciliar Years*, Ignatius Press, San Francisco 1991.
- WRENN, M.; WHITEHEAD, K.D., «Unfaithful to Truth. Errant Translation of Catechism Is Rejected», *Crisis* (1993) 17-24.
- «An Ugly Reception for the Catechism», *The Catholic World Report* (1994/april) 24-37.
- ZEDLER, B. H., «John Dewey in Context», en *Some Philosophers on Education*, D.A. GALLAGUER, The Marquette University Press, Milwaukee 1956, pp. 2-25.

III. DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO

1. *Documentos de los Estados Unidos*

- NATIONAL CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS, *Basic Teachings for Catholic Religious Education*, United States Catholic Conference, Washington 1973.  
 — *To Teach as Jesus Did. A Pastoral Message on Catholic Education*, United States Catholic Conference, Washington 1973.  
 — «The State of Catechesis: Report to the Synod Secretariat», *Origins*, 6 (1976-1977) 718-724.  
 — *Sharing the Light of Faith: National Catechetical Directory for Catholics of the United States*, United States Catholic Conference, Washington DC 1979.

2. *Documentos de la Santa Sede*

- LEÓN XIII, *Litterae SSml D.N. Leonis XIII ad Emum Card. Iacobum Gibbons Archiepiscopum Baltimoremense, quoad opiniones nonnullas quae iudicantur nomine Americanismi*, AAS 99 (1898) 470-479.  
 SAN PÍO X, Enc. *De christiana doctrina tradenda*, AAS 37 (1904/05) 613-627.  
 CONCILIO VATICANO II, Const. dogmática *Dei Verbum*, AAS 68 (1966) 817-835.  
 — Const. pastoral *Gaudium et Spes*, AAS 68 (1966) 1025-1122.  
 — Decr. *Christus Dominus*, AAS 68 (1966) 673-701.  
 BEATO PABLO VI, *Credo del Pueblo de Dios*, AAS 60 (1968) 433-445.  
 SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio catequístico general*, AAS 64 (1972) 97-176.  
 SAN JUAN PABLO II, Exhortación Ap. *Catechesi tradendae*, AAS 71 (1979) 1277-1340.  
 — Const. Ap. *Fidei depositum* (11-X-1992).

En la crisis de identidad experimentada por la catequética durante los años posteriores al Concilio Vaticano II confluyen varios factores, cuyo análisis facilita la comprensión de sus principios fundantes. (1) En primer lugar, las direcciones que la catequética tomó a partir de los años sesenta-setenta reflejan el panorama teológico de los Estados Unidos. (2) Por otra parte, el análisis de la literatura catequética postconciliar muestra la incidencia de las cuestiones y personalidades que impulsaron movimientos afines al catequético: el *religious education movement*, de impronta liberal, y la reacción al mismo protagonizada por los representantes del *christian education movement*. (3) Finalmente, puesto que este estudio intenta concretamente adentrarse en la obra catequética de autores católicos y determinar, en la medida de lo posible, su contexto y raíces intelectuales, parecía obligada una breve narración de los hechos que configurarían la trayectoria histórica de esta disciplina en los Estados Unidos.

La descripción de los tres factores enumerados en el párrafo anterior, puesto que remonta a un periodo relativamente cercano, tiene por una parte un carácter global e intenta, por otra, destacar las cuestiones que, desde un principio, protagonizaron el debate catequético en el ámbito católico.

### I. ALGUNOS RASGOS DEL PANORAMA TEOLÓGICO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los planteamientos catequéticos expuestos en los capítulos segundo y tercero reflejan, como es lógico, las características peculiares de la historia de la teología en los Estados Unidos. Por esta razón, sin ánimo de analizarlas detenidamente, en este apartado nos proponemos describir a grandes rasgos las principales corrientes teológicas de los Estados Unidos.

El diálogo con la cultura, ciencia y filosofía modernas constituye uno de los rasgos característicos de la teología desarrollada en Norteamérica<sup>1</sup>. Esta tendencia ha favorecido la oscilación entre dos polos, el conservador que ha

defendido la unicidad de la Revelación y fe cristianas, y el progresista o liberal que ha tendido a identificar la fe con el sentimiento o dimensión religiosa de la vida humana, y la teología con la historia de las religiones.

La tensión fe-cultura moderna ha inspirado la obra de sus teólogos clásicos. Así lo manifiestan, por ejemplo, el método de la correlación creado por Paul Tillich (1886-1965), la corriente del realismo teológico o realismo cristiano, representada principalmente por los hermanos Reinhold Niebuhr (1892-1972) y H. Richard Niebuhr (1894-1962) y, posteriormente, el empeño de Bernard Lonergan (1904-1984) de buscar un fundamento filosófico-teológico al carácter policéntrico de la cultura y el pensamiento modernos<sup>2</sup>.

En general puede afirmarse que en la escena americana ha prevalecido el liberalismo teológico<sup>3</sup>. Imperó particularmente en el periodo modernista dominado por el movimiento del *Social Gospel*, en las corrientes secularizantes y liberacionistas extendidas a partir de los años sesenta-setenta, y en la revisión del paradigma liberal protagonizada por Schubert Ogden, Edward Farley, Gordon Kaufmann, y David Tracy en el último cuarto del siglo XX<sup>4</sup>.

A continuación destacamos algunas cuestiones histórico-teológicas especialmente relevantes para la catequética postconciliar. Siguiendo un orden cronológico, nos ocupamos en primer lugar del (1) liberalismo modernista y el movimiento del *Social Gospel*; (2) en segundo lugar, del realismo teológico o realismo cristiano de autores que como Reinhold Niebuhr cuestionaron el optimismo liberal en los años treinta; (3) en el tercer apartado resumimos brevemente el método teológico de Paul Tillich, que, además de haber influido notablemente en la catequética, realiza una importante sistematización de cuestiones hasta entonces dispersas en la teología norteamericana; (4) finalmente se alude a las principales corrientes teológicas desarrolladas a partir de los años sesenta, década en la que, por primera vez en la historia de la teología norteamericana, despuntan autores católicos.

#### A. *El liberalismo modernista y el movimiento del Social Gospel*

Durante el último cuarto del siglo XIX, el protestantismo americano tuvo que afrontar los retos de una nueva cultura caracterizada por el éxodo del mundo rural y la formación de los grandes núcleos urbanos industrializados, destinados a albergar una población multiétnica, socialmente desigual, y plural desde un punto de vista cultural y religioso. Este contexto histórico contribuyó a dirigir los intereses teológicos hacia la cuestión social que, a principios del

siglo XX, dio lugar al desarrollo de la corriente del *Social Gospel* en el marco intelectual del liberalismo, pujante desde el fin de la guerra civil.

El liberalismo americano en la época modernista presenta un panorama amplio y complejo. Penetra en las diversas áreas del saber, además del teológico, adquiriendo en este último rasgos parecidos a los que caracterizaron el protestantismo liberal europeo. Entre esas notas distintivas, la prioridad que se otorga a la experiencia religiosa sobre las proposiciones del magisterio eclesial y los testimonios recibidos de la Tradición define uno de los principios fundantes del movimiento irradiado desde Berlín por Friedrich Schleiermacher.

En un intento de sistematización, Sidney E. Ahlstrom distingue tres grupos en la corriente del pensamiento liberal americano: (1) la versión ética, representada por Walter Rauschenbusch (1861-1918), y las vertientes (2) especulativa y (3) experiencial, representadas estas dos últimas respectivamente por los filósofos de Harvard Josiah Royce (1855-1916) y William James (1842-1910)<sup>5</sup>.

a) Nacido como expresión americana del socialismo religioso europeo, e influido en parte por este, el *Social Gospel* marcó una impronta duradera en el pensamiento cristiano estadounidense. El socialismo religioso, rama del liberalismo, encontró en los Estados Unidos unas coordenadas históricas favorables a su desarrollo, especialmente en los movimientos abolicionistas que por entonces se hallaban en pleno auge. Creó, además, una escisión entre protestantes conservadores y progresistas.

Walter Rauschenbusch fue quien dio forma al movimiento del *Social Gospel* en los Estados Unidos<sup>6</sup>. La reflexión teológica sobre las situaciones de injusticia generadas a raíz de la industrialización constituye el tema central de la obra de Rauschenbusch. Los conceptos Reino de Dios y Reino del Mal configuran el marco hermenéutico de una propuesta teológica que cifra la prueba suprema del poder divino en el desarrollo de un orden social cristiano.

b) El espíritu liberal penetró en la teología americana también a través de los filósofos de Harvard Josiah Royce y William James. Con ellos debe también relacionarse la extensa obra de John Dewey (1859-1952), cuya noción de experiencia modeló ampliamente los principios subyacentes a las ciencias de la educación, incluido el campo de la educación religiosa y desbordándose de este al terreno adyacente de la catequética.

Sin ser teológica, la obra de William James y Josiah Royce, por el hecho de haber articulado con solidez el espíritu propio del movimiento liberal, pre-



dominante entonces en el pensamiento americano incluido el teológico, ejerció notable influencia. Junto con C. S. Peirce (1839-1914) y Jorge Santayana (1863-1952), la obra de J. Royce, W. James y J. Dewey, se inserta en la corriente de pensamiento que mejor encarnó el espíritu americano: el pragmatismo. Según Klauspeter Blaser, Josiah Royce representa la conexión con la filosofía idealista de cuño hegeliano. En «*The Problem of Christianity*» (1913), Royce propugna la naturaleza social del pensamiento y del saber.

La obra de James es en parte deudora del evolucionismo darwinista que los escritos de Herbert Spencer difundieron ampliamente en los Estados Unidos. Sin embargo, rechazando el determinismo de Spencer, James defendió el carácter activo del pensamiento humano, identificándolo con una elaboración de los datos adquiridos en la experiencia. La noción de experiencia, de mayor alcance que el sentido tradicionalmente dado al término por el empirismo de Hume, reduce en la teoría de James el dualismo entre el sujeto y el objeto del conocimiento, en favor de una visión epistemológica unitarista. Este enfoque gnoseológico experiencialista se complementa con un concepto dinámico y pragmatista de la verdad. La verdad es, de hecho, un acontecer, un proceso: el proceso es su propia verificación<sup>7</sup>.

En «*The Varieties of Religious Experience*» (1902), James identificó el conocimiento de Dios con una relación con lo último, cuyos límites debían definirse complementando la pluralidad de experiencias religiosas que la reflejaban. Pero, como se verá posteriormente, la figura más interesante para la catequética es John Dewey. Varios autores estiman que el pensamiento religioso de Dewey es precursor de las corrientes secularistas extendidas a partir de la Segunda Guerra Mundial. Lawrence A. Cremin sostiene que la distinción establecida entre religión y «cualidad religiosa de la experiencia» (*religious quality of experience*) en «*A Common Faith*», puso los fundamentos para una religión secular que, junto con las tres religiones mayoritarias en los Estados Unidos –protestantismo, catolicismo y judaísmo–, constituiría una cuarta religión<sup>8</sup>. Según la propuesta de Dewey, a toda actividad realizada en nombre de un ideal y por causa de la fe en su valor general y perenne, puede atribuírsele una cualidad religiosa.

### B. *El realismo teológico o realismo cristiano*

Contemporáneo a la corriente barthiana europea, el realismo teológico norteamericano surgió a raíz del desencanto que las consecuencias de la Primera Guerra Mundial supusieron con respecto al optimismo liberal novocen-

tista. Más consciente de los límites inherentes a la condición humana, el nuevo movimiento recupera una visión antropológica más bíblica y menos progresivista. Sin abandonar por completo sus principios, un pequeño grupo de teólogos –D. C. Macintosh, Robert Lowrie Calhoun, Walter Marshall Horton, H. Richard y Reinhold Niebuhr– criticó el idealismo del protestantismo liberal, enfocando las cuestiones ético-sociales desde perspectivas que, por otra parte, no adoptaron nunca el radicalismo de la teología dialéctica propugnada por Karl Barth (1886-1968)<sup>9</sup>.

Tal vez la figura más representativa del realismo cristiano sea Reinhold Niebuhr (1892-1972)<sup>10</sup>. Su obra «*Moral Man and Immoral Society*» (1932) supuso una ruptura con el idealismo moral del liberalismo protestante. Su reflexión se centra en los límites y posibilidades de la criatura humana, desarrollando una antropología teológica que encuentra su más completa articulación en «*The Nature and Destiny of Man*» (1941). Manteniendo los principios pragmatistas americanos, Niebuhr denota cierta ingenuidad en el progresivismo de Dewey. A diferencia de este, partiendo de las descripciones bíblicas de la condición humana, fundamenta la esperanza de la transformación social no en el poder de la educación sino en la fe, afirmando claramente la trascendencia de la misma<sup>11</sup>.

### C. *La teología de Paul Tillich*

Por sus críticas al nacional-socialismo, Paul Tillich (1886-1965) fue privado de la docencia universitaria en la Alemania de Hitler, razón por la cual emigró a los Estados Unidos en 1933, donde su pensamiento influiría decisivamente en la filosofía de la religión y la teología<sup>12</sup>. Según Klauspeter Blaser, Tillich recapitula las preocupaciones centrales que hasta entonces se habían debatido en la teología americana dándoles una fundamentación teórica, inédita en su forma y sólidamente argumentada<sup>13</sup>. Puede añadirse, además, que su obra resuena en la catequética contemporánea, particularmente a través de «*Stages of Faith*» (1981) cuya noción de fe está inspirada en Paul Tillich.

Según Tillich, la teología debe responder a las cuestiones que la existencia plantea (*answering theology*). Las respuestas no se imponen especulativamente, sino que brotan del análisis hermenéutico de la condición humana. Este método, denominado de correlación, se explica por la identificación que Tillich, especialmente influido por Martin Heidegger, establece entre esencia y existencia. Radicado en una filosofía en último término dependiente del ag-

nosticismo de Kant, el sistema teológico de Tillich equivale a una filosofía de la religión<sup>14</sup>.

Según Tillich el ser humano se define por su finitud, es decir, por el *no-ser* que constantemente le amenaza. Situado en los límites de su propio ser con un «empeño de ultimidad» (*ultimate concern*), el hombre percibe que el poder para resistir al *no-ser* no procede de sí, sino del fundamento mismo del ser (*ground of being*). Tillich califica esta experiencia existencial de revelación. De ella deriva la fe, identificada con la afirmación del valor de la existencia y el coraje de afrontarla (*courage to be*)<sup>15</sup>.

#### D. Principales corrientes teológicas a partir de 1960

En «*A Religious History of the American People*», Sidney Ahlstrom describe la década de los sesenta como un periodo en el que se cuestionan profundamente los fundamentos culturales, religiosos, sociales y morales del pueblo americano<sup>16</sup>. El triunfo del pluralismo a nivel general reflejó esta nueva situación<sup>17</sup>.

Los años sesenta se caracterizaron por la popularización de la teología de la muerte de Dios, muy extendida en los países anglosajones, y particularmente en los Estados Unidos, a partir de la publicación de las cartas de Dietrich Bonhöffer (1906-1945)<sup>18</sup>. Los libros del obispo inglés anglicano John A. T. Robinson (1919-1983), «*Honest to God*» (1963), y del profesor baptista Harvey Cox (1927), «*The Secular City*», ampliamente difundidos, contribuyeron a propagar la propuesta de un *cristianismo no religioso* o de un *ateísmo cristiano*, cuyos principios no distaban demasiado del liberalismo novecentista<sup>19</sup>.

El último cuarto de siglo presenta un panorama teológico plural<sup>20</sup>. Interesa destacar que en este periodo, al igual que ocurre en el terreno catequético, la teología católica experimenta un desarrollo notable con eco internacional. Destacan la obra de Bernard Lonergan, Leslie Dewart, Avery Dulles, Gregory Baum, David Tracy y Francis Schüssler Fiorenza. La teología católica refleja en gran medida las coordenadas intelectuales de la crítica a los principios de la Modernidad o postmodernismo. Se manifiesta particularmente en el desarrollo de una versión renovada de la teología fundamental (*foundational theology*) que se autodefine como una tarea básicamente hermenéutica<sup>21</sup>.

Especialmente importante y significativa es la revisión de los antiguos principios liberales o postliberales. Los representantes de esta corriente actualizan o revisan la antigua tradición liberal. Concretamente recuperan el

diálogo de la teología o la fundamentación de la misma en la filosofía, cultura y sociología contemporáneas, tendencia sólidamente establecida en la historia de la teología norteamericana. James J. Buckley incluye en este grupo a Edward Farley, Gordon Kaufman, Schubert Ogden y David Tracy<sup>22</sup>. La obra de este último, basada en el método de la correlación de Paul Tillich, ha tenido una considerable repercusión en la nueva catequética<sup>23</sup>.

El proyecto teológico de David Tracy pretende elaborar un modelo hermenéutico que permita afrontar los retos del pluralismo religioso y científico<sup>24</sup>. Este objetivo le lleva a centrar su reflexión teológica en la naturaleza de la religión. En la línea de Tillich, Tracy sostiene que la religión nace de la contingencia y limitación del ser humano que se pregunta por el sentido y fundamento último de su existencia. Las religiones, manifestaciones concretas de una misma realidad, han dado respuesta a esta pregunta universal y la han expresado en sistemas simbólicos diversos. Estos sistemas, expresiones clásicas de la verdad del ser humano, constituyen la base de la teología, definida como una tarea hermenéutica o interpretativa<sup>25</sup>.

## II. MOVIMIENTOS PROTESTANTES AFINES A LA NUEVA CATEQUÉTICA

El protestantismo desarrolló desde el periodo colonial (1607-1783) una actividad de formación cristiana, previa y análoga a la que más adelante, con las sucesivas oleadas de inmigrantes católicos al país, empezaría a realizar la Iglesia Católica. El dominio del protestantismo en los Estados Unidos fue tal que, según afirma Lawrence A. Cremin, la formación religiosa americana se identificó con la formación religiosa protestante durante los dos primeros siglos de su historia<sup>26</sup>. En consecuencia, no es de extrañar que la catequética, particularmente en el periodo que vamos a estudiar, caracterizado por el pluralismo y el diálogo interreligioso, refleje cuestiones y debates surgidos en los movimientos que la precedieron en el mundo protestante.

La historia de las tendencias religioso-educativas protestantes suele dividirse en tres periodos paralelos a la trayectoria general del protestantismo<sup>27</sup>: (1) el periodo inicial estuvo dominado por el evangelismo puritano y pietista. (2) Posteriormente, el protestantismo liberal o modernista y el progresivismo educativo dieron origen al *religious education movement*, cuyo nacimiento y primeros desarrollos protagonizaron las dos primeras décadas del siglo XX. (3) En torno a 1930 la neo-ortodoxia dio origen a una segunda tendencia en el mundo protestante: el *Christian education movement*.

El evangelismo protagonizó la formación cristiana hasta que, a finales del siglo XIX, el modernismo teológico y el progresivismo educativo fueron preparando el terreno para la consolidación de los principios que darían lugar al *religious education movement*, movimiento con el que se iniciará este breve análisis, que tiene sólo el propósito de describir el contexto americano de la catequética.

### A. *Religious education movement*

Los primeros pasos hacia una renovación de los principios evangelistas hay que buscarlos en la obra del ministro congregacionista, pastor de Hartford, Horace Bushnell (1802-1876). Su obra «*Christian Nurture*» (1847) suele considerarse la primera piedra del *religious education movement* por los seguidores del mismo<sup>28</sup>. Bushnell, a quien se ha llamado el Schleiermacher americano, rechazó el principio calvinista según el cual los niños, antes de la conversión experimentada usualmente en la adolescencia, se hallaban totalmente inmersos en el pecado, hijos de la ira, hasta que el Espíritu Santo los transformara en hijos de Dios. «*Christian Nurture*», desafiando las prácticas anteriores, reivindicaba la acción de la familia y de la comunidad cristiana con respecto al crecimiento y maduración de la fe religiosa en la infancia. Bushnell avanzaba así la confianza en los procesos educativos que habría de caracterizar al *religious education movement*.

La fundación de la *Religious Education Association* en 1903 por William Rainer Harper (1856-1906), asociación creada para mejorar la educación religiosa de las *Sunday Schools*, inaugura oficialmente el *religious education movement*<sup>29</sup>. La revista promovida por esta institución desde 1906 –*Religious Education*– sigue publicándose actualmente y constituye una de las fuentes principales para el estudio de la trayectoria del movimiento que la inspiró inicialmente.

Según señala Mary Ch. Boys, dos corrientes, una teológica y otra educativa, informaron los principios del *religious education movement*: el protestantismo liberal y el progresivismo<sup>30</sup>. La obra de George Albert Coe (1862-1951) constituye el exponente más emblemático de esta síntesis. A continuación, y antes de resumir la aportación de Coe, nos detendremos brevemente en los objetivos y cualidad que los progresivistas y John Dewey atribuyeron a la tarea educativa, aspecto sumamente importante para la comprensión de uno de los elementos constitutivos de este movimiento liberal, cuya influencia en las propuestas catequéticas postconciliares, es, como se verá, notable.

## 1. Alcance de la tarea educativa según John Dewey

Su larga y activa vida hacen de Dewey un autor muy prolífico<sup>31</sup>. En los Estados Unidos su influencia en todos los ámbitos de la educación, incluyendo la religiosa, ha sido amplia y profunda. Como se ha dicho anteriormente, los presupuestos filosóficos de John Dewey se enclavan en la escuela del pragmatismo americano, junto a la obra de autores como Charles Sanders Peirce, William James, Josiah Royce o Jorge Santayana. En sus primeros años Dewey se sintió atraído por la filosofía de Hegel, pero posteriormente pasó del absolutismo idealista al experimentalismo característico de sus últimos años. La aceptación del naturalismo evolucionista de Darwin y del método de las ciencias experimentales, informan un pensamiento marcado decisivamente por el hegelianismo<sup>32</sup>.

Puede afirmarse que la filosofía de la educación de Dewey se apoya en dos principios: el de la experiencia y el de la socialización<sup>33</sup>.

a) El primado que Dewey otorga a la experiencia procede de la adopción de determinados presupuestos antropológicos. La experiencia no es para Dewey una simple cuestión de conocimiento, sino el entrecruzarse de la vida de un ser humano con su entorno físico y social. Esto significa que el entorno actúa en nosotros, y que también nosotros actuamos en él, a fin de producir aquellos cambios que son favorables a nuestras necesidades y deseos. La experiencia no es por tanto la pasiva aceptación del medio o contexto externo, sino primariamente una actuación o modificación del mismo.

La educación se define esencialmente como una continua reconstrucción de la experiencia. La escuela debe presentar situaciones, problemas, proyectos, y materiales que permitan el proceso de maduración de la experiencia personal de los alumnos. Ante el reduccionismo que puede inferirse de sus planteamientos educativos, Dewey subraya que debe prestarse una constante atención al desarrollo del contenido intelectual de la experiencia, porque esta faceta es una de las más genuinamente educativas.

b) Al principio de la experiencia, se añade, partiendo de la misma premisa antropológica que aquel, el de la co-operatividad del aprendizaje. La experiencia individual crece y madura en sociedad. En «*My Pedagogical Creed*», Dewey define la educación como una participación del individuo en la conciencia de la raza. Por esta razón la escuela, instrumento clave para la reforma y el progreso de la sociedad según Dewey, se presenta como un microcosmos social, en cuyo contexto se desarrollan las capacidades intelectuales, morales y estéticas de los individuos.

De algún modo puede afirmarse que Dewey sublimó la vocación educativa, otorgándole un carácter casi religioso. Entendida como una reconstrucción continuada de la experiencia, la educación constituía la más perfecta síntesis de arte y ciencia que era posible imaginar, porque modelaba las potencialidades humanas y las ponía al servicio de la reforma y progreso sociales.

## 2. George Albert Coe

George Albert Coe (1862-1951) puso los fundamentos del *religious education movement*<sup>34</sup>. En parte, el pensamiento de Coe se articula como una crítica al evangelismo, al cual, en la línea de H. Bushnell, califica de no educativo. En síntesis puede afirmarse que Coe socializa el proceso que Bushnell describió como *christian nurture*. El énfasis en la socialización denota la influencia de los principios educativos de Dewey.

a) Contemporáneo a Dewey y colega suyo, Coe sublimó también la función de la tarea educativa. Bajo la fuerte influencia de aquel, define la educación cristiana como análisis crítico y reconstrucción de las relaciones entre las personas, guiada por el hecho de que Jesús haya asumido el infinito valor de cada una de ellas<sup>35</sup>. A pesar de que en los primeros años de la *Religious Education Association* Coe, al defender la educación religiosa –no la secular– como objetivo primario de la asociación, disintió de Dewey, su obra no presenta, sin embargo, grandes diferencias con respecto al secularismo propugnado por aquel. La razón estriba en que el término religioso es interpretado en la clave del protestantismo liberal, que tiende a una disolución de los principios configuradores de la identidad cristiana.

b) En «*What is Christian Education*» (1929) Coe afirma, frente a la transmisión de una religión determinada, la prioridad de la transformación social como aspiración primaria de la educación religiosa<sup>36</sup>. Por el hecho de cifrar los fines de la educación religiosa en la creación de un orden social cristiano, la obra de Coe se ha visto como la traducción pedagógica de los principios del cristianismo social<sup>37</sup>. Además, la orientación liberal de su teología se manifiesta en el primado de la experiencia religiosa. Coe se interesó no sólo por el estudio psicológico de la misma, sino por indagar cómo la teología podía ser informada por la psicología de la religión<sup>38</sup>. Con respecto a lo anterior resulta interesante la observación de Mary Ch. Boys. En «*Educating in Faith*» esta autora señala que Coe, al igual que su colega en la Universidad de Columbia J. Dewey, sublima el proceso educativo. Boys relaciona la redefinición de algunas nociones cristianas en la obra de Coe con el hecho anterior<sup>39</sup>.

Los seguidores inmediatos de Coe –William Clayton Bower, Ernest J. Chave, y Harrison S. Elliott– fundamentaron su reflexión en la psicología filosófica y prestaron especial atención a la naturaleza del crecimiento humano y a cómo la experiencia religiosa podía definir la naturaleza y significado de la fe. Harrison S. Elliott (1882-1951) en su obra «Can Religious Education be Christian?» (1940) sintetiza y defiende las premisas de Coe, a quien sucedió en el *Union Theological Seminary*, frente a la nueva corriente levantada por la teología dialéctica de Karl Barth<sup>40</sup>.

Frente a algunos críticos –James D. Smart, H. Shelton Smith– que advierten, desde las perspectivas de la neo-ortodoxia, el naturalismo reduccionista de Coe, Elliott esgrimirá un concepto de revelación como proceso progresivo. Co-extensivo a la experiencia humana, el proceso de revelación, según esta tesis, se relaciona con las continuas manifestaciones de Dios en la naturaleza y en la vida humana. No es un proceso cerrado, ni patrimonio exclusivo del cristianismo. Mary Ch. Boys piensa que el concepto de revelación progresiva y la centralidad que ocupa esta cuestión en la obra de Elliott, nunca abordada por los progresivistas hasta entonces, puede interpretarse como respuesta a los autores (J. Smart, H. Shelton Smith) que, desde los nuevos horizontes teológicos abiertos por K. Barth, intentaban corregir los excesos del liberalismo<sup>41</sup>.

### B. *Christian education movement*

Los años cuarenta-cincuenta se caracterizan por intensos debates entre los autores protestantes. H. Shelton Smith y Harrison S. Elliott protagonizaron su primer episodio. Esta polémica, reseñada brevemente a continuación, lanzaba a la arena de la educación religiosa una nueva corriente, el *christian education movement*, que reclamaba la vuelta a los fundamentos teológicos soslayados por el modernismo.

Sus adalides suelen relacionar el nacimiento del *christian education movement* con el impacto de la obra de Karl Barth (1886-1968) en el escenario teológico de los Estados Unidos<sup>42</sup>. Informados por una teología que, oponiéndose radicalmente al secularismo modernista, funda sus principios solo en la Palabra de un Dios absolutamente trascendente –el «totalmente Otro»–, los representantes de la corriente barthiana oponen la alteridad y trascendencia de la Revelación y fe cristianas respecto a la visión universalista del hecho y experiencia religiosos<sup>43</sup>. La sustitución de *religious* por *christian* en la determi-



nación del sustantivo *education* en la designación de la actividad y disciplina científica que nos ocupan refleja este cambio de perspectiva teológica.

En 1934 H. Shelton Smith, profesor de la *Duke University*, revisa los principios del *religious education movement* bajo los enfoques de la teología dialéctica. Sostiene que no puede ignorarse el reto de la neo-ortodoxia con respecto a los contenidos y fuentes de la educación cristiana<sup>44</sup>. La articulación completa de la crítica de Smith al progresivismo se expone en «*Faith and Nurture*» (1941), obra publicada un año después que Elliott sintetizara y defendiera las tesis de Coe en «*Can Religious Education be Christian?*» Smith rechazaba el análisis radicalmente secularista de la religión, la reducción del crecimiento en la fe a un proceso humano; asignaba, frente a los progresivistas, un papel más modesto a la educación, y revaloraba la proclamación de la Palabra y el Cristo-centrismo en la educación cristiana<sup>45</sup>.

En 1944, el canadiense James D. Smart elaboró un currículum de educación cristiana para la iglesia presbiteriana de los Estados Unidos. El proyecto pretendía la reconstrucción de los anteriores programas liberales. Más adelante, en 1954, se publicó su obra «*The Teaching Ministry of the Church*». En ella, Smart, además de exponer una alternativa al modelo liberal de educación religiosa basada en la neo-ortodoxia, rechazaba la obra de Coe por su inmanentismo, naturalismo antropológico, y una concepción cristológica unitarista<sup>46</sup>.

En 1950, Randolph Crump Miller publicó «*The Clue to Christian Education*»<sup>47</sup>. Miller se planteaba la adecuación de los métodos al contenido de la educación cristiana. Su interés no se centraba en la teología como fundamento de la educación cristiana sino en qué teología era la más idónea. Con respecto a lo anterior Sara Little apunta que Miller reorienta el debate Smith – Elliott de los años cuarenta. Para Miller la pregunta no es ya si la teología es fundante, sino qué teología debe adoptarse<sup>48</sup>. Puede añadirse que Miller basó sus propuestas en los principios de la teología del proceso, heredera de la *empirical theology* de la escuela de Chicago, e inspirada en la filosofía de Alfred North Whitehead y en la obra teológica de Henry Nelson Wieman y Charles Hartshorne. A grandes rasgos los representantes de la mencionada corriente teológica, John Cobb, Schubert Ogde, David Griffin y Norman Pittenger buscan la interdisciplinariedad entre las ciencias y la religión así como el diálogo interreligioso. La teología del proceso piensa a Dios como fuerza de transformación en el desarrollo evolutivo del mundo propuesto por la ciencia moderna. Haciendo participar al creyente en el proceso que renueva todas las

cosas, la alteridad de Dios, según la teología del proceso, no queda definida sólo por su exterioridad<sup>49</sup>.

El énfasis del *christian education movement* en la proclamación de la Palabra y su Cristo-centrismo desplazaron el contexto de la educación en la fe de la escuela a la comunidad eclesial. Este giro se desarrolla especialmente en la obra de C. Ellis Nelson. Sucesor de George Albert Coe, Harrison Elliott y Lewis J. Sherrill en el *Union Theological Seminary*, C. Ellis Nelson pronunció en 1965 unas conferencias, publicadas más adelante bajo el título de «*Where Faith Begins*» (1967). Su tesis principal defiende que el lugar donde se comunica la fe es principalmente la comunidad donde los creyentes, por una mutua interacción, elaboran el significado de la misma a partir de su historia y en relación con los acontecimientos que tienen lugar en su vida<sup>50</sup>. Nelson pone en esta obra las bases para las teorías de la socialización desarrolladas más adelante por el protestante John Westerhoff y el católico Berard L. Marthaler.

A modo de resumen puede afirmarse que el *christian education movement* inscribe la educación en la fe en el marco de la comunidad eclesial, por una parte, y de la teología, por otra. El énfasis que, frente al liberalismo, este movimiento pone en la proclamación de la Palabra constituye la base para el paralelismo que Boardman Kathan establece entre la neo-ortodoxia protestante y el movimiento catequético kerigmático inspirado en la teología de Joseph Andreas Jungmann. Kathan añade además que los filósofos/teólogos judíos como Martin Buber y Abraham Joshua Heschel pueden representar en el judaísmo posiciones paralelas a las mencionadas<sup>51</sup>.

### III. APROXIMACIÓN A LA CATEQUÉTICA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Además de la importante influencia de la teología y catequética europeas en los Estados Unidos, especialmente en el periodo anterior al Concilio Vaticano II, lógicamente la trayectoria de la catequética en este país estuvo condicionada desde el principio por factores socio-políticos, religiosos, intelectuales, teológicos, y culturales propios de su contexto específico. Su análisis constituye un punto de referencia obligada.

En este sentido, la historia de la catequesis en los Estados Unidos, iniciada en las últimas décadas del siglo XIX, se inscribe en un periodo de la historia universal caracterizado por profundos cambios en el orden socio-cultural y humano. Por lo mismo, refleja vivamente el reto de la nueva evan-

gelización que el mundo contemporáneo plantea a la Iglesia, y está vinculada a los grandes temas del Concilio Vaticano II y de la catequética contemporánea.

Los autores que son objeto de nuestro análisis pertenecen al periodo postconciliar. Una primera aproximación a su obra denota que todos ellos, como podrá comprobarse, se enfrentan a lo que podría definirse como una *crisis de identidad* en la catequesis, originada por causas de orden diverso, cuya determinación pretende este estudio.

En «*Catechesis of Revelation*» (1966) Gabriel Moran plantea la primera revisión seria de los fundamentos de la catequética en los Estados Unidos. A partir de esa fecha, y hasta finales de los años ochenta, se fraguan y desarrollan las principales propuestas catequéticas y alternativas a la catequética en el mundo católico: la teoría de la instrucción religiosa de James Michael Lee, la propuesta de la «praxis cristiana compartida» (*shared christian praxis*) de Thomas Groome, el modelo de la socialización de Berard Marthaler, las nuevas obras de Moran, y la catequesis de la liberación defendida por Michael Warren<sup>52</sup>.

El año 1966 se perfila en consecuencia como un punto de referencia en la línea cronológica que intentamos describir. Cabe fijar referencias anteriores y posteriores, a fin de establecer la periodización de los hechos que configuran la historia de la catequética en los Estados Unidos.

Inmediatamente anterior al periodo postconciliar se sitúa la renovación kerigmática de la catequética. En los Estados Unidos esta tendencia, importada de Europa, se difunde a partir de los años cincuenta. «*Shaping the Christian Message. Essays in Religious Education*» (1958), la colección de ensayos editada por Gerard S. Sloyan, puede representar el inicio de la denominada era kerigmática<sup>53</sup>. Otros hechos preceden, sin embargo a la era kerigmática: el debate catequético centrado en torno al «Catecismo de Baltimore» (1885), el despertar de la catequesis católica impulsado por la *Confraternity of Christian Doctrine* (CCD), inseparable de la vida y obra del obispo Edwin Vincent O'Hara (1881-1956), y la renovación metodológica promovida por Edward Aloysius Pace (1861-1935), Thomas Shields (1862-1921) y Christopher York (1864-1925).

Parece pues justificado establecer tres grandes periodos en la trayectoria de la catequética estadounidense: un largo periodo de iniciación y progresiva consolidación (1885-1958); la era kerigmática (1958-1966); y la etapa postconciliar (1966-1992). La última fecha, 1992, corresponde a la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica. En el debate que este documento

del magisterio eclesiástico ha provocado en los Estados Unidos, se descubre a otro grupo de autores que mantienen otra perspectiva, además de la educación (Moran, Lee y Groome) y la socialización (Marthaler y Warren). Iniciada a finales de los años setenta por Eugene Kevane, cobra fuerza en los noventa. M. J. Wrenn, Francis D. Kelly, y Alfred A. Mc Bride son sus exponentes más representativos en las últimas décadas del siglo XX<sup>54</sup>.

#### A. *Pioneros de la catequesis en los Estados Unidos (1885-1945)*

Sin duda la reflexión sistemática sobre la catequesis o catequética sigue o se relaciona estrechamente con las condiciones que acompañan a la práctica de la misma. En este sentido resulta útil recordar que la historia de la catequesis católica en los Estados Unidos es posterior a la evangelización realizada por los protestantes que, inicialmente, fueron mayoría. Puede añadirse además que los primeros católicos americanos, en su mayor parte inmigrantes europeos y de baja clase social, se enfrentaron a tendencias fuertemente sectarias en Nueva Inglaterra<sup>55</sup>. El anti-catolicismo contribuyó a un cierto aislamiento de los católicos, que se manifestó, por ejemplo, en la creación de las *parochial schools*, decretada por el III Concilio Plenario de Baltimore (1884). Estas escuelas constituyeron un sistema alternativo a la oferta pública, dominada primero por los protestantes, y, más adelante, por el laicismo<sup>56</sup>. El hecho contribuyó a que, fácilmente, la promoción y mantenimiento de la escuela católica ocupara gran parte de los esfuerzos pastorales en detrimento de la catequesis propiamente dicha, o a confundir esta con una actividad escolar.

Además de decretar que junto a cada parroquia se construyera una escuela, el III Concilio Plenario de Baltimore autorizó la edición de un catecismo único. Puesto que la polémica catecismo-catecismos recorre prácticamente por completo la historia de la catequética americana en el siglo XX, y porque constituye su primer hito, nos ocupamos en primer lugar de la recepción del Catecismo de Baltimore.

En segundo lugar el análisis de este periodo se centrará en el desarrollo de la *Confraternity of Christian Doctrine*. Impulsada a principios de este siglo por el Papa San Pío X desde la Santa Sede, y en los Estados Unidos por el obispo Edwin V. O'Hara, esta institución contribuyó muy eficazmente a la extensión de la catequesis, forjando un modelo catequético más centrado en la comunidad eclesial que en la escuela.

Finalmente, y como precedente académico inmediato de la catequética elaborada en la era kerigmática, se analiza brevemente la obra de Edward Aloysius Pace (1861-1938), Thomas Shields (1862-1921) y Christopher York (1864-1925), pioneros de la escuela catequética creada en el contexto intelectual de la Universidad Católica de América.

### 1. Recepción del Catecismo del III Concilio Plenario de Baltimore

El Catecismo de Baltimore constituye uno de los primeros jalones de la catequesis en los Estados Unidos, cuya historia es relativamente reciente como la historia misma de la Iglesia en ese país<sup>57</sup>. Fue durante casi ochenta años el instrumento catequético estándar en los Estados Unidos<sup>58</sup>.

A mediados de siglo se convocó el I Concilio Plenario de Baltimore (1852) al que siguieron otros dos concilios nacionales, celebrados en la misma ciudad del estado de Maryland en 1866 y 1884 respectivamente. Los tres concilios manifestaron una viva preocupación por la catequesis, vinculada frecuentemente al problema educativo. Fue en el último donde se autorizó la edición de un catecismo único.

El catecismo del III Concilio de Baltimore se publicó en 1885. Consta de 421 preguntas distribuidas en 37 capítulos y una extensión total de 72 páginas. Refundía los catecismos utilizados anteriormente<sup>59</sup>. A diferencia de ellos, ponía especial énfasis en los temas eclesiológicos tratados en el recién interrumpido Concilio Vaticano I (1869-1870). Ya en este siglo se elaboró una nueva versión del Catecismo de Baltimore. En 1941 apareció el catecismo menor y en 1949 el mayor.

Los estudios acerca del Catecismo de Baltimore ofrecen una interesante literatura sobre la controvertida cuestión del catecismo único<sup>60</sup>. La polémica, como se ha dicho antes, atraviesa la catequética americana de este siglo, reavivándose posteriormente en el debate surgido a raíz de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, desde su «petición oficial» en el Sínodo Extraordinario de los Obispos de 1985 (conmemorativo del vigésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II) por un prelado americano, el cardenal Bernard Law, arzobispo de Boston.

Mary C. Bryce y Berard L. Marthaler ponen de relieve la existencia de un sector crítico al Catecismo de Baltimore III. Mary C. Bryce sostiene que la disconformidad no se redujo a la polémica verbal; se mostró también en la composición y edición de textos alternativos. Esos textos –denominados por la

autora «nuevos catecismos»— pueden definir de un modo menos directo pero más concreto algunas posiciones no favorables al catecismo único<sup>61</sup>.

En «*Catechetics in Context*» (1971), un comentario al «Directorio catequético general», Berard L. Marthaler relaciona las polémicas en torno al Catecismo de Baltimore con el *Schema constitutionis de parvo catechismo*, documento elaborado y discutido en el concilio Vaticano I. En el contexto de este debate, Marthaler interpreta la prescripción de un directorio catequético general, decretado en el n. 22 del decreto *Christus Dominus*, como una respuesta del Concilio Vaticano II al proyecto de un catecismo universal. El autor sugiere que, tal como correctamente propugnaba Mons. Pierre-Marie Lacoite, obispo de Beauvais (Francia) —único obispo que incluyó la cuestión del directorio como propuesta de debate para el Concilio Vaticano II— la pluralidad cultural y psicológica de los destinatarios difícilmente podía hallar respuesta en la uniformidad literal de un catecismo único<sup>62</sup>.

Michael J. Wrenn, después de aducir en favor del Catecismo de Baltimore el testimonio popular, alerta con respecto al análisis de sus críticas, del prejuicio que, en algunos sectores de la catequética americana, creció contra el mismo durante los años del postconcilio<sup>63</sup>. La transmisión de la fe de un modo propositivo y mediante fórmulas fue entonces comúnmente interpretada como el símbolo de una mentalidad anclada en el pasado. Por esta razón, según este autor, cabría interpretar algunos análisis postconciliares de la recepción del Catecismo de Baltimore como un rechazo del catecismo en general, más que del Catecismo de Baltimore en particular<sup>64</sup>.

Francis Kelly y Eugene Kevane comparten una opinión muy próxima a la de Wrenn. Kelly relaciona el declive del catecismo con el disenso teológico característico de los años postconciliares<sup>65</sup>. Kevane sostiene que una importante parte de la catequética postconciliar, informada por una filosofía agnóstica afín a la tradición intelectual que dio vida al modernismo teológico de principios de siglo, ha depauperado los contenidos de la catequesis, dando lugar a una «catequesis sin credo» (*creedless catechesis*)<sup>66</sup>.

## 2. Orígenes y expansión de la Cofradía de la Doctrina Cristiana en los Estados Unidos

La Cofradía de la Doctrina Cristiana remonta su existencia a la época de la Contrarreforma<sup>67</sup>. Los comienzos de la *Confraternity of Christian Doctrine* (CCD) en los Estados Unidos coinciden aproximadamente con el pontificado

de S. Pío X (1903-1914). La encíclica *Acerbo nimis* (1905) decretaba que en las parroquias donde fuera posible se estableciera la Cofradía de la Doctrina Cristiana<sup>68</sup>. Los esfuerzos del Romano Pontífice por promover y mejorar la formación doctrinal de todos los fieles no tardaron en dejarse sentir en el mundo católico, sobre el que entonces se cernía la crisis modernista. Los ideales catequísticos de S. Pío X arraigaron profundamente entre los católicos americanos por varias razones, entre las que destaca la acción pastoral del obispo Edwin V. O'Hara (1881-1956). La trayectoria histórica que la *Confraternity of Christian Doctrine* recorre como institución se extiende a lo largo de casi todo nuestro siglo (1902-1975)<sup>69</sup>.

a. Primeros años (1902-1930)

La CCD secundó el trabajo de los obispos americanos en los tres concilios de Baltimore que, como queda dicho, preparó el terreno a un importante impulso de la catequesis en los Estados Unidos.

La primera unidad de la CCD se estableció en 1902 en la iglesia de Nuestra Señora del Buen Consejo de Nueva York. Sus principios se inspiraban sustancialmente en la constitución de San Carlos Borromeo, pero adaptados a las nuevas circunstancias. En 1907, el obispo Regis Canevin estableció la CCD en los suburbios mineros de Pittsburg (Pennsylvania), muy necesitados de una profunda labor de catequesis. Allí se desarrolló una división de la CCD denominada *Missionary Confraternity of Christian Doctrine* (MCCD). Sus actividades se dirigían a los emigrantes católicos, obreros, que vivían hacinados en el extrarradio.

En 1919 la maestra Verona Spellmire, con el apoyo del arzobispo John J. Cantwell, adapta el modelo de Pittsburgh a los barrios de inmigrantes mexicanos de Los Ángeles. Las aportaciones de los organismos y miembros de la CCD de Los Ángeles pueden cifrarse en un notable desarrollo de las estructuras institucionales, y en la elaboración de un interesante material catequético que se difundió por todo el país<sup>70</sup>.

Durante los años veinte y treinta, antes del establecimiento del *National Center* en Washington, la CCD vive una creciente expansión, principalmente en las zonas rurales del Oeste: 1925, Dubuque (Iowa), 1927, Monterey-Fresno (Tennessee), 1929, Santa Fe (Texas) y Leavenworth (Kansas), 1930, Sioux City (Iowa) y Great Falls (Montana), 1931, Sacramento y Toledo (Ohio), 1932, Rochester (New York) y Helena y Reno (Nevada), 1934, Saint Paul y Wichita (Kansas).

b. El obispo O'Hara: hacia una organización nacional de la Confraternity of Christian Doctrine

La figura del obispo O'Hara ha despertado el interés de la catequética tanto por la extensión, profundidad y eficacia de su trabajo pastoral como por su pensamiento<sup>71</sup>.

El obispo O'Hara promovió empresas catequísticas de gran alcance y contribuyó decisivamente a la organización nacional de la CCD. Desde la pequeña parroquia rural de Eugene (Oregón) puso en marcha un proyecto de catequesis familiar a través del *Catholic Rural Life Bureau (Rural Life)*. La iniciativa se extendió a veintisiete estados y a zonas del Canadá occidental. Más adelante, el obispo O'Hara organizó las *Religious Vacation Schools*. Al igual que la catequesis familiar, el éxito de este segundo proyecto, coordinado también por *Rural Life*, rebasó los límites de la parroquia de Eugene. La extensión de estas actividades catequéticas sugirió a O'Hara la creación de un Centro Nacional (*National Catholic Rural Life Conference*). Con sede primero en Eugene, se trasladó a Washington en 1928. A través de las *Religious Vacation Schools*, O'Hara colaboró con dirigentes de la CCD, institución con la que ya estaba familiarizado desde los últimos años del pontificado de San Pío X.

La extensión que la CCD había adquirido en los Estados Unidos propició la organización de la misma a nivel nacional. En la reunión celebrada por los obispos del noroeste para tratar de la organización de la CCD en cada parroquia, se sugirió la creación de un Centro Nacional. O'Hara cedió inicialmente la sede de *Rural Life* en Washington como ubicación provisional del *National Center*, que finalmente se instaló en los edificios de la *Catholic University of America*, facilitados por su canciller, el arzobispo Michael J. Curley. Posteriormente O'Hara pidió su aprobación eclesiástica, primero a la jerarquía de los Estados Unidos, y después a la Santa Sede, que la otorgó en el decreto *Provido sane consilio*<sup>72</sup>.

Con el tiempo el *National Center* tendió a una progresiva profesionalización de la catequesis. En los años postconciliares se unió a la *National Conference of Diocesan Directors*, equipo coordinador de *Directors of Religious Education*, una organización de carácter profesional surgida en los Estados Unidos durante los años inmediatos al Concilio Vaticano II<sup>73</sup>. En 1975 el *National Center* fue abolido por la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, y en 1983 la *National Conference of Diocesan Directors-CCD* se reorganizó al margen de las autoridades eclesiásticas<sup>74</sup>.



Los estudios sobre la obra del obispo O'Hara recalcan también en el análisis de sus escritos<sup>75</sup>. Principalmente desarrollan cuestiones relacionadas con la dimensión social de la catequesis, la identidad y formación del catequista, y el contenido y fuentes de la catequesis. El obispo O'Hara avanza temas que más adelante caracterizarían el debate catequético en su país.

Los escritos sociales de O'Hara, especialmente «*The Rural Problem in its Bearing on Catholic Education*» (1920) se sitúan en el contexto de la doctrina social de la Iglesia desarrollada durante la segunda revolución industrial. En este periodo los documentos magisteriales prestan una especial atención a las condiciones que afectan al sector rural, especialmente desfavorecido por el crecimiento industrial urbano.

El discurso que el obispo O'Hara preparó poco antes de su muerte para el X Congreso Catequético Nacional de la CCD, celebrado en Septiembre de 1956, constituye uno de los textos más significativos con respecto a su visión acerca de la identidad y vocación del catequista. Básicamente desarrolla el tema de la relación entre el apostolado laical y la catequesis en la línea del pensamiento de San Pío X<sup>76</sup>.

En el discurso al cual nos hemos referido en el párrafo anterior, O'Hara introduce la distinción entre proclamación y exposición de la fe, propia del movimiento kerigmático, tendencia entonces dominante en la catequética europea. No podemos determinar si O'Hara tuvo contactos directos con los líderes del movimiento kerigmático europeo. Lo cierto es que a partir de los años cincuenta la corriente iniciada por Joseph Andreas Jungmann se difunde por los Estados Unidos. El principal discípulo de Jungmann, Johannes Hofinger, pronuncia diversas conferencias sobre liturgia y catequesis en los Estados Unidos. En 1956, la revista del *Centre International d'Études de la Formation Religieuse, Lumen Vitae*, publica un estudio del padre Hofinger sobre la catequesis en los Estados Unidos, y en 1957 se publica su libro «*The Art of Teaching Christian Doctrine. The Good News and Its Proclamation*», publicado por la Universidad de *Notre Dame*. Es, en consecuencia, altamente probable que el obispo O'Hara estuviera al corriente de los principios inspiradores del movimiento kerigmático, que entonces comenzaba a irrumpir en su país<sup>77</sup>.

### 3. Renovación metodológica de la catequesis en los Estados Unidos

En los primeros años del siglo, además de la expansión de la CCD, se vivió la renovación metodológica de la catequesis en los Estados Unidos. Esta corriente provenía de Europa, del llamado *método psicológico de Munich*, conec-

tado a las corrientes pedagógicas conocidas comúnmente con el término de *escuela activa*<sup>78</sup>. «*The Creed Explained*» (1919), series de textos para catequistas compuestas por Joseph J. Baiert del St. Bernard's Seminary de Rochester (Nueva York), introdujeron por primera vez el método de Munich en los Estados Unidos. Posteriormente Anthony Fuerst (1904-1975) del *Saint Mary's Seminary* (Cleveland) y Rudolf G. Bandas (1896-1965) del *St. Paul Seminary* (Minnesota) lo popularizaron<sup>79</sup>.

La obra de Edward Aloysius Pace (1861-1935), Thomas Shields (1862-1921), y Christopher York (1864-1925) se inscribe también en el marco de la renovación metodológica. Su trabajo académico se desarrolló en el contexto intelectual de la *Catholic University of America*, principal foco de la renovación kerigmática de la catequesis. Tal vez el autor más significativo sea Thomas Shields<sup>80</sup>. Incorporando los descubrimientos de la psicología experimental y de la pedagogía modernas crea el denominado «método primario» para la instrucción catequética<sup>81</sup>.

Según Mary C. Bryce, los *Textbooks of Religion* de Christopher York, publicados a partir de 1898, constituyeron un primer intento de alejarse del simple catecismo<sup>82</sup>. York –precisa la autora– seleccionaba con un criterio pedagógico las preguntas del Catecismo de Baltimore y las incorporaba a sus libros de texto, teniendo en cuenta la edad de los niños a los que iban destinados. No obstante –añade– la principal innovación de York consiste en haber reconocido el valor pedagógico de la liturgia y de la Sagrada Escritura<sup>83</sup>.

Edward Aloysius Pace contribuyó a incorporar los descubrimientos y métodos de la psicología experimental a la catequética<sup>84</sup>. Por otra parte este autor defendió el gran valor educativo de la enseñanza religiosa escolar. Sostenía que la religión subyace a todas las facetas de la vida humana y constituye el factor motivante del buen comportamiento moral<sup>85</sup>.

Podemos concluir que la renovación pedagógica de la catequesis iniciada en Europa fue rápidamente asimilada en los Estados Unidos. Tal vez el extraordinario impulso que John Dewey y otros autores estaban dando simultáneamente a las Ciencias de la Educación durante el mismo periodo contribuyera a una mayor sensibilidad hacia las cuestiones pedagógicas. En cualquier caso, la aplicación de la pedagogía y la psicología modernas a la catequesis inicialmente contribuyó a equilibrar los dos polos de la actividad catequética –sujeto y objeto o contenido–, incorporando un método narrativo, basado en el uso catequético de la Sagrada Escritura y la liturgia, y prestando una mayor atención a las características y capacidades de los destinatarios de la catequesis.

## B. *La era kerigmática (1958-1966)*

La primera corriente catequética estadounidense de relieve debe situarse en el marco más amplio de la renovación kerigmática de la catequesis a nivel internacional. Comúnmente se estima que el debate sobre la teología kerigmática, incoado por el liturgista austríaco Joseph Andreas Jungmann (1889-1975), está en el origen del movimiento catequético moderno de los años cincuenta y sesenta<sup>86</sup>.

Este movimiento, que tuvo un alcance internacional y dio el primer impulso serio a la catequética estadounidense, configura el contexto intelectual donde se forman los autores que estudiamos, G. Moran, J.-M. Lee, Th. H. Groome, B.L. Marthaler y M. Warren. Seguidamente se resumen los presupuestos teológicos subyacentes movimiento catequético moderno, su evolución y las principales manifestaciones del mismo en los Estados Unidos. Este análisis sólo pretende ofrecer el horizonte hermenéutico para una más justa valoración de la catequética postconciliar.

### 1. Principios y evolución del movimiento catequético moderno

Como se ha dicho en los párrafos anteriores, el movimiento catequético moderno surge de la controversia sobre la teología kerigmática. La teología kerigmática, término tomado del griego 'kérygma' (heraldo, anuncio o proclamación), se inscribe en el marco de la renovación teológica experimentada en el periodo de entreguerras y caracterizada por un retorno general a las fuentes bíblicas, litúrgicas y patrísticas. Concretamente debe relacionarse con el movimiento bíblico y el movimiento litúrgico. Si el primero tuvo una incidencia mayor en el contexto de la teología protestante, y el segundo en la católica, sin embargo, ambos coincidieron en acentuar el concepto de Historia de la Salvación. Este concepto, desarrollado en el contexto de la teología germánica del siglo XIX, se centra en la dimensión histórica de la verdad revelada en Cristo<sup>87</sup>.

El punto de partida de la teología kerigmática lo constituye la obra de Josef Andreas Jungmann, «*Die Frobbotschaft und unsere Glaubensverkündigung*» («La buena nueva y nuestra predicación»), publicada en 1936. Esta obra y la polémica teológica a que dio lugar suelen interpretarse como un contrapunto crítico al escolasticismo tardío<sup>88</sup>. Jungmann sostenía que el excesivo intelectualismo a que había llegado la teología oscurecía el mensaje cristiano y debilitaba su fuerza. Esta tesis fue desarrollándose hasta forjar la idea de crear

una teología de la predicación paralela a la teología científica. Ambas se distinguirían tanto por su orientación –histórico-psicológica en el primer caso, metafísico-sistemática en el segundo– como por su estructura: la primera giraría en torno a la figura de Cristo y su obra de salvación, la segunda se centraría en el misterio de Dios en sí mismo<sup>89</sup>.

Más que en la teología sistemática, la controversia kerigmática tuvo amplia acogida en la catequética. Frente a las presentaciones filosófico-metafísicas características del escolasticismo, los defensores de la renovación kerigmática articularon los contenidos de la catequesis de un modo narrativo, acentuando las dimensiones histórico-salvíficas de la fe cristiana. Se replanteó, en consecuencia, la estructura de los contenidos de la catequesis, que adoptó un enfoque básicamente Cristo-céntrico<sup>90</sup>.

La articulación catequética de los principios de la teología kerigmática deben mucho al esfuerzo de Johannes Hofinger (1905-1986), discípulo de Jungmann y organizador de las seis semanas internacionales de catequesis celebradas en Nimega (1959), Eichstätt (1960), Bangkok (1962), Katigondo (1964), Manila (1967), y Medellín (1968)<sup>91</sup>. Luis Erdozain descubre en el estudio de las actas de las semanas internacionales de catequesis una línea de continuidad que se corresponde con la evolución general del movimiento catequético moderno. Según el mencionado autor el movimiento catequético moderno parte de la renovación kerigmática, de ella se pasa a la llamada *catequesis de la experiencia*, con énfasis en los aspectos antropológicos, y en la fase siguiente, se desarrollan los vínculos entre la catequesis y la promoción humana, interpretada en algunos ámbitos en la clave de la teología de la liberación<sup>92</sup>. No obstante, los principios articulados en Eichstätt, punto álgido de la catequesis kerigmática, marcaron una impronta duradera y profunda en la catequética a nivel internacional.

El *Centre International d'Études de la Formation Religieuse Lumen Vitae* de Bruselas desempeñó también un papel importante en la difusión del *movimiento catequético moderno*. Su radio de influencia alcanzó a los Estados Unidos. Inspirado por el teólogo Emil Mersch, *Lumen Vitae* trabajó en la línea del replanteamiento de los contenidos de la catequesis, e intentó hacer frente al problema de la descristianización. George Delcuve, Marcel van Caster y André Godin se cuentan entre sus principales representantes. Bajo la dirección de George Delcuve amplió su radio de acción, principalmente a través de la revista *Lumen Vitae* y del *Curso Superior de Estudios Catequéticos* que comenzó a impartirse en 1957. Junto con el *Deutscher Katecheten Verein* de Munich, el *Ins-*

*tituto de Catequética Canisianum* de Nimega (Holanda) y el *Istituto di Catechetica* de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, *Lumen Vitae* ha sido una de las instituciones catequéticas europeas más influyentes<sup>93</sup>.

## 2. El movimiento catequético moderno en los Estados Unidos

Como venimos señalando, la catequética norteamericana da sus primeros pasos en la estela de la renovación kerigmática de la catequesis<sup>94</sup>. A pesar de que su desarrollo en los Estados Unidos debe mucho a la influencia de autores europeos, especialmente al grupo *Lumen Vitae* y a Johannes Hofinger, la renovación kerigmática no fue sólo una corriente extranjera; arraigó en el país, dio origen al movimiento catequético moderno americano, y preparó el terreno a desarrollos posteriores.

a) Algunos de los líderes del grupo *Lumen Vitae* de Bruselas, Marcel Van Caster y George Delcuve por ejemplo, pronunciaron conferencias e impartieron cursos en los principales centros académicos norteamericanos. Por otra parte, el *Centre International d'Études de la Formation Religieuse Lumen Vitae* recibió en sus aulas a muchos estudiantes estadounidenses y su revista, *Lumen Vitae*, editada también en los Estados Unidos desde 1950, alcanzó un nivel muy elevado de suscripciones, convirtiéndose en la primera revista catequética de alto nivel del país<sup>95</sup>.

En 1958 el entonces director del *Religious Education Department* de la Universidad Católica de América, Gerard S. Sloyan, editó la colección de ensayos «*Shaping the Christian Message*». La mayoría de las colaboraciones pertenecían a los líderes del movimiento catequético moderno europeo: Josef A. Jungmann, y Johannes Hofinger, representantes del área alemana; Joseph Colomb, Pierre Ranwez, François Coudreau, y George Delcuve, del área francesa; y el canónigo Drinkwater, y J.D. Crichton de Inglaterra. Se trataba de miembros de los principales centros catequéticos europeos como *Lumen Vitae*, el Centro Catequético Nacional de París, y el Instituto Catequético del Instituto Católico de París; o de universidades, como la Facultad de Teología de la Universidad de Innsbruck, origen del movimiento kerigmático.

Por otra parte se editaron algunas obras de Jungmann. En 1959 Anthony N. Fuerst tradujo *Katechetik*<sup>96</sup>. En 1962 J. Hofinger y W.A. Huesman realizaron la versión americana de la obra que lanzó el movimiento kerigmático, «*Die Frobbotschaft und unsere Glaubensverkündigung*» (1936)<sup>97</sup>. Se publicaron también las Actas de las semanas internacionales de catequesis celebradas en Nimega y Eichstätt.

Tal vez el autor extranjero que más decisivamente promovió el arraigo del movimiento catequético moderno en los Estados Unidos sea Johannes Hofinger, discípulo directo de Jungmann<sup>98</sup>. Hofinger contribuyó al despertar de la catequética estadounidense en el ámbito católico a partir de 1966. En 1962 tradujo y publicó en los Estados Unidos la obra de Jungmann que lanzó el movimiento kerigmático en Europa, citada en el párrafo anterior; publicó obras y artículos propios, y pronunció numerosas conferencias por todo el país. Finalmente, en la década de los setenta Hofinger se estableció definitivamente en Nueva Orleans. A partir de entonces ejerció una notable influencia en los autores católicos norteamericanos.

Pero la renovación kerigmática no sólo se difundió en los círculos académicos, también se reflejó en la catequesis práctica y en la enseñanza religiosa escolar. En 1962 el mismo Hofinger en colaboración con William J. Reedy publicó un manual para los catequistas voluntarios de la *Confraternity of Christian Doctrine*, «*The ABC's of Modern Catechetics*», basado en el principio kerigmático de los cuatro signos (Biblia, liturgia, doctrina y testimonio), popularizada en los años cincuenta por el *Lumen Vitae*<sup>99</sup>. Por otra parte, tres alumnos norteamericanos de *Lumen Vitae*, Vincent M. Novak, John Nelson y Joseph Novak, elaboraron los libros de texto de religión para la escuela secundaria. Los contenidos de estas series, tituladas «*Lord and King*», se distribuían en cuatro libros correspondientes a los cuatro signos del mensaje kerigmático: «*The Lord of History*» (Biblia), «*Jesus Christ: Our Life and Worship*» (liturgia), «*The Church: People of God*» (doctrina), «*Christian Witness: Response to Christ*» (testimonio)<sup>100</sup>.

b) Uno de los factores que contribuyeron a la asimilación americana del movimiento catequético moderno fue el desarrollo del movimiento litúrgico en el país. Promovido por Virgil Michel (1890-1938), monje benedictino de la *St. John's Abbey* (Collegeville, Minnesota), el nacimiento del movimiento litúrgico en Estados Unidos suele asociarse a la publicación del primer número de la revista «*Orate Fratres*» (después «*Worship*») en 1926. Desde el principio el movimiento litúrgico americano reflejó un gran interés por las cuestiones catequéticas<sup>101</sup>. Por otra parte, muchos de los representantes del despertar catequético de los Estados Unidos –Jane Marie Murray, el obispo O'Hara, Mary Perkins Ryan, Gerard Sloyan, y Mary C. Bryce, etc.– fueron también activos promotores del movimiento litúrgico<sup>102</sup>.

El *Department of Religious Education* de la Universidad Católica de América fue el foco más importante de irradiación de la renovación catequética. Creada en 1920, esta facultad universitaria fue revitalizada por Gerad S. Slo-

yan que la dirigió durante diez años (1957-1967). Sloyan elaboró un plan de estudios inspirado en el Curso Superior de Estudios Catequéticos del Instituto *Lumen Vitae*. Desde 1964 el *Department of Religious Education* colaboró con la Conferencia Episcopal en la edición de «*The Living Light*», revista que contó con las colaboraciones de los principales representantes del movimiento catequético moderno (Berard Marthaler, Michael Warren, Gabriel Moran, Mary Charles Bryce, Catherine Dooley, etc.).

En 1967 Berard L. Marthaler relevó a Sloyan en la dirección del *Department of Religious Education*, y desde 1972 fue el editor de «*The Living Light*». Marthaler se convirtió en uno de los principales líderes de la catequética norteamericana. Su figura debe relacionarse además con la elaboración del directorio catequético nacional para los Estados Unidos, «*Sharing the Light of Faith*» (1979), documento donde reaparecen los *cuatro signos* y la Historia de la Salvación, ejes de los contenidos de la catequesis kerigmática<sup>103</sup>.

La americanización del movimiento catequético moderno puede apreciarse en la recopilación de textos editada por Michael Warren en 1983, «*Sourcebook for Modern Catechetics*» (vol. 1). En la introducción, Berard Marthaler establece un paralelismo entre esta obra de Michael Warren y «*Shaping the Christian Message*», colección editada por Gerard Sloyan en 1958. La estructura de ambas recopilaciones es casi idéntica<sup>104</sup>. Pero una simple ojeada a sus índices pone claramente de manifiesto que de 1958 a 1983 la catequética estadounidense se ha independizado de la europea. De los trece autores de «*Shaping the Christian Message*», sólo cuatro son americanos; de los diecinueve autores de «*Sourcebook*», sólo seis no lo son<sup>105</sup>. Cuando Warren edita «*Sourcebook*», la semilla europea ha dado ya sus frutos en suelo americano. Salvo algunas colaboraciones de representantes clásicos del movimiento catequético –Joseph Andreas Jungmann, Pierre-André Liégé– «*Sourcebook*» recoge trabajos de autores norteamericanos principalmente: Berard Marthaler, Mary Charles Bryce, Catherine Dooley, Michael Donnellan, Richard P. McBrien, Joseph B. Collins, Gabriel Moran y el propio editor.

### C. *Introducción al periodo postconciliar (1966-1992)*

Los años inmediatos a la clausura del concilio Vaticano II constituyen un periodo caracterizado por intensos debates en la catequética. En los Estados Unidos la catequética afrontó el reto de una aproximación interdisciplinar al objeto de su estudio. Este giro metodológico, que intentó analizar la trans-

misión de la fe en la catequesis con otras categorías, además de las teológicas. Conviene señalar además que el diálogo interdisciplinar intensificó el diálogo con autores judíos y protestantes.

La literatura catequética postconciliar refleja debates relacionados con la elaboración y recepción de importantes documentos eclesiales sobre la catequesis, tanto a nivel universal –el «Credo del Pueblo de Dios» (1968), el «Directorio Catequético General» (1971), y la exhortación *Catechesi Tradendae* (1979)–, como a nivel nacional –«*To Teach as Jesus Did*» (1972), «*Basic Teachings for Catholic Religious Education*» (1973)–, y el directorio catequético nacional para los Estados Unidos, «*Sharing the Light of Faith*» (1979).

### 1. Revisión de los fundamentos científicos de la catequesis

Los años postconciliares contemplan el progresivo despegue de una notable producción catequética propiamente americana. En 1966 Gabriel Moran publica «*Catechesis of Revelation*» y «*Theology of Revelation*»; James Michael Lee el primer volumen de su trilogía sobre la instrucción religiosa en 1971; en 1978 aparece «*Socialization as a Model for Religious Education*» de Berard Marthaler, definida por el autor como un intento de profundizar en las dimensiones culturales de la catequesis; en 1980 Thomas Groome da a conocer su método de «praxis cristiana compartida» (*shared christian praxis*) en «*Christian Religious Education*»; en 1989 aparecen «*Faith, Culture, and the Worshipping Community*» de Michael Warren y «*Educating in Faith*» de Mary C. Boys.

El simposio católico organizado por el *Boston College* en abril de 1977 constituye todo un símbolo de la crisis de identidad que atraviesa la catequética en el periodo inmediato a la clausura del Concilio Vaticano II. En él se pidió a los ponentes –Berard Marthaler, Thomas Groome, James Michael Lee y Gabriel Moran– que expusieran sus puntos de vista con respecto a la naturaleza de la catequesis. Las divergencias entre los participantes son patentes. Se podría decir –apunta Gabriel Moran– que cada uno de los autores presenta un modelo de catequesis o, más propiamente, una alternativa a la misma, dado el desacuerdo sobre la realidad que se quería analizar<sup>106</sup>.

### 2. Debates en torno a documentos magisteriales

Nos parece que esta aproximación a los problemas del período postconciliar quedaría incompleta sin la presentación de los documentos catequéticos elaborados por los obispos norteamericanos durante este tiempo. Un estudio



que analizara los pasos que la catequética recorre desde el Concilio Vaticano II hasta la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica en los textos magisteriales resultaría muy ilustrativo, pero pensamos que excede el espacio de este estudio.

«*To Teach as Jesus Did*» (1972), «*Basic Teachings for Catholic Religious Education*» (1973), y el directorio catequético nacional «*Sharing the Light of Faith*» (1979), tres documentos emanados por la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos durante ese periodo, desarrollan cuestiones relativas a la educación cristiana y a la catequesis.

«*To Teach as Jesus Did*» (1972) es un mensaje pastoral escrito en el marco de la declaración conciliar sobre la educación cristiana de la juventud «*Gravissimum educationis momentum*». La naturaleza y dimensiones de la educación cristiana es el tema central de este documento, que aplica a las circunstancias de los Estados Unidos las directrices conciliares.

«*Basic Teachings*» es un documento más directamente relacionado con la catequesis. A semejanza del «*Credo del Pueblo de Dios*» (1968) de Pablo VI y a la parte tercera del «*Directorio catequético general*» (1971) expone los principales elementos del mensaje cristiano. Michael Wrenn sostiene que «*Basic Teachings*» salía al paso de las tendencias que cuestionaban la dimensión proposicional de la fe y de la catequesis. Los obispos –explica–, conscientes de las continuas dificultades y confusión en el terreno de la catequesis, decidieron publicar un documento en el que se resumieran las enseñanzas básicas de la Iglesia, a fin de darles el énfasis adecuado en la catequesis<sup>107</sup>.

De los tres documentos catequéticos elaborados por los obispos estadounidenses mencionados arriba, el más significativo y extenso es el directorio catequético nacional. En los debates, consultas, borradores, y estudios que jalonan su largo proceso de redacción –ocho años– intervienen voces de todas las partes del país y de todas las tendencias –no sin razón, el proyecto del directorio fue bautizado como *Project Rainbow*–. En él puede hallarse como una síntesis de las cuestiones que se habían debatido en la catequética norteamericana desde los años cincuenta<sup>108</sup>.

La génesis de «*Sharing the Light of Faith*» debe remontarse al «*Directorio Catequético General*» (1971), propuesto por la Santa Sede como documento de referencia para los futuros directorios nacionales<sup>109</sup>. Transcurrieron todavía dos años hasta que la Conferencia Episcopal estableciera un plan para llevar a cabo la redacción del directorio catequético nacional. Desde que en octubre de 1973 se completara el comité de obispos y expertos a los que se encargaba

la redacción del Directorio, hasta que a principios de 1978 se envió un texto a la Sagrada Congregación para el Clero para su aprobación, se sucedieron cuatro versiones del futuro directorio catequético nacional. Las tres primeras se elaboraron teniendo en cuenta las respuestas a una consulta popular previa. La última es el resultado de ese trabajo, sometido al examen de los obispos<sup>110</sup>.

La Congregación para el Clero aprobó «*Sharing the Light of Faith*» el treinta de octubre de 1978. No obstante se proponía que antes de la publicación se revisara y corrigiera debidamente el uso del término *Revelación*, se expusiera con mayor claridad el orden de recepción de la Primera Confesión y la Primera Comunión, el uso excepcional de la absolución general, y la diferencia esencial –no sólo de grado– entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio común de los fieles. El texto se corrigió de nuevo, incorporando todos los cambios que indicaba la Sagrada Congregación para el Clero, y «*Sharing the Light of Faith*» se publicó en 1979<sup>111</sup>.

Interesa destacar aquí que, paralelamente a los documentos oficiales se publicaron comentarios y textos explicativos. En Septiembre de 1972 la *National Conference of Diocesan Directors of Religious Education* publicó un comentario al «Directorio Catequético General», titulado «*Focus on American Catechetics*»; en otoño de 1974, la *Division of Religious Education-CCD* de la *United States Catholic Conference* publicó «*A Study Aid for Basic Teachings for Catholic Religious Education*» como complemento a «*Basic Teachings for Catholic Religious Education*», un documento que la conferencia episcopal había publicado en 1973; en abril de 1979 la *National Conference of Diocesan Directors of Religious Education* publicó «*Discussion Guide to Sharing the Light of Faith*», interpretación de «*Sharing the Light of Faith*»<sup>112</sup>.

---

## Notas

1. Cfr. D. FORD (ed.), *The Modern Theologians. An Introduction to Christian Theology in the Twentieth Century*, vol. 2, Blackwell, Oxford <sup>4</sup>1994, pp. 73-128; K. BLASER, *Les théologies nord-américaines*, Labor et Fides, Genève 1995.
2. Cfr. BLASER, *Théologies*, cit., pp. 144 s.
3. Klauspeter Blaser asocia este dominio del liberalismo a la autonomía de las instituciones teológicas, el pluralismo étnico, religioso y cultural, la tradición filosófica pragmatista, y el empirismo de la herencia teológica británica (vid. *ibid.*, pp. 12-38).
4. Cfr. J. BUCKLEY, «Revisionists and Liberals», en *The Modern Theologians. An Introduction to Christian Theology in the Twentieth Century*, D. FORD (ed.), vol. 2, Blackwell, Oxford <sup>4</sup>1994, pp. 73-128; K. BLASER, *Les théologies nord-américaines*, Labor et Fides, Genève 1995, p. 90.
5. Cfr. S. AHLSTROM, *Theology in America. The Major Protestant Voices*, Bobbs-Merill Company, Indianapolis 1967, p. 68.
6. Baptista de origen alemán. Después de su conversión en plena juventud, trabajó como pastor en la *Second German Baptist Church* en un barrio paupérrimo de Nueva York conocido como Hell's Kitchen. La inseguridad económica y la indiferencia de la alta sociedad neoyorquina y de las instancias políticas ante la situación de miseria, creada a consecuencia de la industrialización, orientaron su discurso teológico hacia la crítica del orden establecido, confiando en la virtualidad de las cooperativas y otras estructuras tomadas del modelo socialista para una transformación de la sociedad. Entre las obras más representativas de Rauschenbusch pueden citarse: «*Christianity and the Social Crisis*» (1907); «*Prayers for the Social Awakening*» (1910); «*Christianizing the Social Order*» (1912), y «*A Theology for the Social Gospel*» (1917).
7. Cfr. *ibid.*, p. 403.
8. Cfr. *ibid.*, p. 61.
9. R. LOVIN, «Theology, Ethics, and Culture», en *Modern Theologians*, cit., pp. 75-88.
10. Hijo de un pastor protestante alemán inmigrado, Reinhold Niebuhr fue educado en la tradición teológica liberal de la que, en parte, se separó. Su ministerio pastoral en la *Bethel Evangelical Church* de Detroit, ciudad en la que topó con agudos conflictos laborales, le inclinó hacia la reflexión ética y antropológica que le llevó a subrayar, frente a los idealismos anteriores, los límites de la condición humana. Desde 1928 y hasta su muerte en 1971 fue profesor en el *Union Theological Seminary* de Nueva York, donde en 1933 recibió al teólogo alemán Paul Tillich, facilitando su integración en el mundo intelectual y teológico de los Estados Unidos. Entre las obras de R. Niebuhr destacan: «*Moral Man and Immoral Society*» (1932), «*The Nature and Destiny of Man*» (1941), «*The Children of Light and the Children of Darkness*» (1944), «*The Irony of American History*» (1952).
11. Cfr. LOVIN, *Theology, Ethics, and Culture*, cit., pp. 79-81; J.L. ILLANES y J.I. SARANYANA, *Historia de la teología*, BAC, Madrid 1995, pp. 353 s.

12. Paul Tillich nació en Starzeddel, pequeña población en la provincia de Brandenburgo próxima a la frontera con Silesia (Polonia). Hijo de un pastor protestante, cursó estudios de teología en Berlín, Tubinga y Halle. Defendió su tesis doctoral sobre el filósofo alemán Friedrich Schelling en 1910. La experiencia de la Primera Guerra Mundial marcó profundamente su vida. En torno a 1917 se unió al grupo Kairós, que buscaba en el socialismo religioso una solución a la situación desesperada de Alemania. Su carrera académica se inició en 1919, en Berlín, centro entonces del radicalismo político y el arte vanguardista. Posteriormente, excepto el breve periodo transcurrido en la Universidad de Marburgo, donde reemplazó a Rudolf Otto, Tillich no trabajó en facultades propiamente teológicas, sino en departamentos de religión o filosofía, primero en el Instituto de Tecnología de Dresden (1925-1929) y después en la Universidad de Frankfurt (1929-1933). Suspendido en su posición académica por las autoridades nazis, Tillich tuvo que abandonar Alemania. Decidió reiniciar su carrera en los Estados Unidos, donde unos amigos le facilitaron un contrato en el *Union Theological Seminary* de Nueva York. En 1951, apareció el primer volumen de su obra más significativa, «*Systematic Theology*», cuyos segundo y tercer volúmenes datan de 1957 y 1963. Inmediatamente a la publicación del primer volumen de «*Systematic Theology*», el pensamiento germánico de Tillich alcanzó gran popularidad en los círculos académicos y eclesiásticos de su país adoptivo. En 1955 Tillich aceptó un puesto ofrecido por la Universidad de Harvard, y, después de su jubilación, fue contratado por la Universidad de Chicago. Murió en Chicago en 1965, siendo uno de los teólogos más ampliamente conocidos en los Estados Unidos. Después de su muerte, la obra de Tillich fue también valorada en el mundo académico germánico. Entre las obras restantes del autor, pueden destacarse «*The Protestant Era*» (1948), «*The Courage to Be*» (1952), «*The New Being*» (1955), «*Dynamics of Faith*» (1958), «*Theology of Culture*» (1959), «*The Eternal Now*» (1966), «*The Future of Religions*» (1966).
13. BLASER, *Théologies nord-américaines*, cit., p. 61.
14. J.L. ILLANES, *Sobre el saber teológico*, Rialp, Madrid 1978, pp. 153-211.
15. J.L. ILLANES y J.I. SARANYANA, *Historia de la teología*, cit., pp. 354-357; D. KELSEY, «Paul Tillich», en *Modern Theologians*, cit., pp. 134-151.
16. S. AHLSTROM, *A Religious History of the American People*, Yale University Press, New Haven 1972, p. 1080.
17. BLASER, *Théologies*, cit., p. 84.
18. Teólogo y pastor protestante, su oposición a Hitler le valió el encarcelamiento. Recluido en un campo de concentración fue ejecutado en 1945. Durante los meses de prisión, Bonhöffer escribió unas cartas a un amigo con profundas reflexiones teológicas. Las cartas se publicaron en 1951. Bonhöffer contempla el mundo contemporáneo como completamente ateo. Desde la fe, esta situación se interpreta como una llamada de Dios a prescindir totalmente de Él. Privada de todo apoyo racional, la fe puede entonces manifestarse en toda su pureza. La teología de Bonhöffer radicaliza la dialéctica barthiana (cfr. D. BONHÖFFER, *Letters and papers from prison*, Macmillan Co., New York 1967).
19. BLASER, *Théologies*, cit., p. 85.
20. Klauspeter Blaser distingue siete corrientes en la teología norteamericana actual: 1) La aplicación de la filosofía analítica a la teología sistemática (I. T. Ramsey, J. Hick, S. W. Sykes); 2) La «teología del proceso» (J. Cobb, S. Ogden, D. Griffin, N. Pittenger); 3) Integración de la teología patristica en la teología sistemática que fomenta el diálogo entre ortodoxos, protestantes y católicos (M. Wiles, G. W. H. Lampe, R. Williams); 4) Desarrollo de la teología fundamental sobre la base de la fenomenología (Husserl, Merleau-Ponty, Ricoeur), de J. Habermas, de L. Wittgenstein, de las ciencias exactas y de la antropología cultural de Clifford Geertz (E. Farley, G. Kaufmann, D. Tracy, H. Frei, G. Lindbeck, W. Placher, y también J. Cobb, L. Swidler, P. Knitter y M. Stackhouse); 5) Las teologías de la liberación: *black theology*, feminismo, ecológica o política (F. Hertzog, P. Hodgson, J. Cone, J. H. Evans, E.

- Schüssler Fiorenza, L. Russell, Ph. Tribble, R. Radford Ruether, etc.); 6) Desconstructivismo postmodernista (Mark C. Taylor, Charles E. Winquist); 7) El desarrollo de la teología católica (Bernard Lonergan, Leslie Dewart, Avery Dulles, Gregory Baum, David Tracy y Francis Schüssler Fiorenza) [Cfr. BLASER, *Tbéologies nord-américaines*, cit., pp. 91 s].
21. *Ibid.*, pp. 99-103.
  22. J. BUCKLEY, «Revisionists and Liberals», en FORD (ed.), *Modern Theologians*, vol. 2, cit., pp. 89-102.
  23. Vid. B. MARTHALER, «Towards a Revisionist Model in Catechetics. Reflections on David Tracy's Blessed Rage for Order», *The Living Light*, 13 (1976) 458-469; Th. GROOME, *Sharing Faith. A Comprehensive Approach to Religious Education & Pastoral Ministry*, HarperSanFrancisco, New York 1991, p. 220.
  24. David W. Tracy, nacido en 1939, es profesor en la Universidad de Chicago. Sus obras más conocidas son: «*Blessed Rage for Order*» (1975), «*The Analogical Imagination: Christian Theology and the Culture of Pluralism*» (1981); «*Plurality and Ambiguity*» (1987).
  25. Cfr. BLASER, *Tbéologies nord-américaines*, cit., pp. 113-124; J. BUCKLEY, «Revisionists and Liberals», en *Modern Theologians*, vol. 2, cit., pp. 94 s.
  26. La educación americana, en la medida que incorporaba las aspiraciones sociales, intelectuales y morales del pueblo americano, no podía ser más que protestante. Los primeros colonizadores de Norteamérica sintieron la responsabilidad de edificar una nación protestante [Cfr. L. CREMIN, *American Education. The Metropolitan Experience (1876-1980)*, Harper and Row, New York 1988, p. 112].
  27. La siguiente periodización es la que se establece comúnmente en los análisis históricos. Cfr. R. LYNN, «The Uses of History: An Inquiry into the History of American Religious Education», *Religious Education*, 67 (1972/2) 83-97; R. MCBRIEN, «Toward an American Catechesis», *The Living Light*, 2 (1976) 167-181; M. WARREN, *Youth, Gospel, Liberation*, Don Bosco Multimedia, New Rochelle (NY) 1994, pp. 7-17; Mary Ch. BOYS, *Educating in Faith. Maps and Visions*, Sheed and Ward, Kansas City (MO) 1989, pp. 13-80.
  28. Cfr. R. LYNN, «The Uses of History: An Inquiry into the History of American Religious Education», *Religious Education*, 67 (1972/2) 87; D. WYCKOFF, «Protestant Philosophies of Religious Education», en M. TAYLOR (ed.), *Changing Patterns of Religious Education*, Abingdon Press, Nashville (Tennessee) 1984, p. 27; Mary C. BOYS, *Educating in Faith. Maps and Visions, Sheed and Ward*, Kansas City (MO) 1989, pp. 40 s.
  29. Las *Sunday School* es una de las instituciones con más arraigo en el protestantismo americano. Su origen en los Estados Unidos remonta a 1780, cuando Robert Raikes organizó una escuela a la que los niños pobres acudían los domingos. Antes que en Gran Bretaña, las *Sunday schools* se expandieron por los Estados Unidos y constituyeron la principal actividad docente y evangelizadora de las iglesias. En las primeras décadas del siglo XIX fueron organizándose a escala nacional: en 1817 se creó la *American Sunday-School Union*, se elaboraron currícula y libros de texto, y se fundaron institutos para la formación del profesorado. El desarrollo de la posición modernista en las *Sunday School* es inseparable de la *Religious Education Association*. Existen varios estudios monográficos sobre esta institución [Vid. R. LYNN, E. WRIGHT, *The Big Little School: Sunday Child of American Protestantism*, Harper and Row, New York 1971; L. CREMIN, *American Education. The Metropolitan Experience (1876-1980)*, Harper And Row, New York 1988, pp. 88-99; 694 s].
  30. Mary Ch. BOYS, *Educating in Faith. Maps and Visions*, Sheed and Ward, Kansas City (MO) 1989, pp. 39-65.
  31. Dewey nació en Burlington (Vermont) en 1859. Estudió filosofía en la *John Hopkins University* donde fue alumno de Charles S. Peirce, Stanley Hall y George S. Morris, quien le introdujo en la filosofía idealista alemana, en particular en la obra de Hegel. Su carrera académica trascurrió entre las universidades de Michigan (1884-1894), Chicago (1894-1904) y Columbia (1905-1952). En Chicago organizó y dirigió una facultad de Ciencias de la Educación,

- separada de la facultad de Filosofía. Asistió también a la fundación de la *Religious Education Association*. Su teoría educativa, inspirada en presupuestos hegelianos y darwinistas, se apoya sobre el concepto de experiencia. Murió en 1952. Entre las obras que abordan más directamente cuestiones educativas pueden citarse las siguientes: «*My Pedagogic Creed*» (1897); «*The Educational Situation*» (1902); «*The School and Society*» (1899), y «*Democracy and Education*» (1916). El experimentalismo de Dewey se expone en obras de carácter más filosófico como: «*How We Think*» (1910); «*Logic: The Theory of Inquiry*» (1938); «*Human Nature and Conduct*» (1922); «*Experience and Nature*» (1925); «*The Quest for Certainty*» (1929); «*The Public and Its Problems*» (1927); «*Art As Experience*» (1934).
32. L. CREMIN, *American Education*, cit., p. 166.
  33. La siguiente exposición se basa en B. ZEDLER, «John Dewey in Context», en D. GALLAGHER (ed.), *Some Philosophers on Education*, The Marquette University Press, Milwaukee 1956, pp. 2-25.
  34. Nacido en Nueva York, de familia metodista, se formó en la Universidad de Rochester y en la *Boston University*. Su carrera académica empezó en la *Northwestern University* (1891-1909), siguió en el *Union Theological Seminary* de Nueva York (1909-1922), y en el *Teachers College* de la *Columbia University* (1922-1927), y finalmente, hasta su muerte en 1951, trabajó en un centro de formación de ministros y misioneros en Claremont (California). Imbuido del experimentalismo y cientifismo propios de la atmósfera intelectual de su tiempo, sus estudios se decantaron hacia la psicología y filosofía de la religión. Se le considera pionero del desarrollo de la *religious education* como disciplina científica. Entre sus obras pueden citarse: «*The Spiritual Life: Studies in the Science of Religion*» (1900); «*Education in Religion and Morals*» (1904); «*A Social Theory of Religious Education*» (1917); «*What is Christian Education?*» (1929); «*What is Religion Doing to Our Consciousness?*» (1943). [Cfr. CREMIN, *American Education*, cit., pp. 28 s; Mary Ch BOYS, *Educating in Faith*, cit., pp. 49-54; D. WYCKOFF, «Protestant Philosophies of Religious Education», en *Changing Patterns*, M. TAYLOR, cit., pp. 24 s].
  35. «Christian education [...] is the systematic, critical examination and reconstruction of relations between persons, guided by Jesus' assumption that persons are of infinite worth, and by the hypothesis of the existence of God, the Great Valuer of Persons» [G. COE, *What is Christian Education*, Charles Scribner's Sons, New York 1929, p. 296, cit. en D. WYCKOFF, *Protestant Philosophies of Religious Education*, cit., p. 25].
  36. «Shall the primary purpose of Christian education be to hand on a religion, or to create a new world?» [G. COE, *What is Christian Education*, Charles Scribner's Sons, New York 1929, p. 29, cit. en *Educating in Faith. Maps and Visions*, Sheed and Ward, Kansas City (MO) 1989, p. 52].
  37. «Pre-eminent among these during the first decades of the twentieth century was George Albert Coe, the leading figure in what came to be known as the religious education movement and the guiding spirit of the Religious Education Association, which was founded in 1903 for the express purpose of promoting broad programs of religious instruction and which quickly became the pedagogical voice of social Christianity» (L. CREMIN, *American Education*, cit., p. 28).
  38. Cfr. A. MOORE, «Religious Education as a Discipline», en *Changing Patterns*, M. TAYLOR (ed.), cit., p. 99; W. BENSON, «Evangelical Philosophies of Religious Education», en *ibid.*, p. 56.
  39. «But Coe's differences with his colleague Dewey were relatively few. (Coe joined Dewey as a professor at Teacher's College, Columbia University in 1922, after thirteen years on the faculty at neighboring Union Theological Seminary). Coe had similarly exalted view of education, perhaps most eloquently expressed in this telling phrase: 'The process of redemption is at root all one with the process of education'. Thus he redefined certain key concepts of Christianity, removing their supernatural layer of meaning and casting them in characteristically progressive terms. He understood incarnation as the supreme instance of sharing life,

the way by which an incomplete life unfolded or attained education. In a similar vein, Coe considered atonement as the achievement of education. For Coe, atonement translated to a oneness with the human race. A clue to his 'low' Christology, typical of the liberal outlook, lies in his reference to Jesus as the 'supreme Educator' rather than as the Redeemer» (BOYS, *Educating in Faith*, cit., p. 51).

40. Cfr. K. CULLY, «A Later Look at Harrison Sacket Elliott», *Religious Education*, 73 (1978) 57-66.
41. «A key concern of Elliott's book was revelation, obviously a response to his critics, who considered the proponents of religious education insufficiently appreciative of the distinctiveness of Christian revelation. Reading Elliott, one may be surprised at his frequent use of the term 'revelation'. Yet this frequency only points up the extent to which the progressive religious educators had largely ignored any explicit exposition of revelation; their inattention is a clue to their turning away from more orthodox theological categories. It also suggests that a summation of religious education in terms of the foundational questions might provide an analytic base for the classic expression Christian education, which developed largely in reaction to the theological and educational premises of religious education» (BOYS, *Educating in Faith*, cit., p. 56).
42. Cfr. D. C. WYCKOFF, «Protestant Philosophies of Religious Education», en *Changing Patterns of Religious Education*, Marvin J. TAYLOR (ed.), Abingdon Press, Nashville (Tennessee) 1984, p. 27; H. Shelton SMITH, «Let Religious Educators Reckon with the Barthians», en *Who Are We? The Quest for a Religious Education*, J. WESTERHOFF (ed.), Religious Education Press, Birmingham (AL) 1978, p. 98; BOYS, *Educating in Faith*, cit., pp. 66-79.
43. En el «Comentario a la carta a los romanos», cuya primera edición data de 1919, K. Barth, inspirándose en el pensamiento existencialista de S. Kierkegaard (1813-1855), vuelve con radicalidad a los planteamientos de Lutero y de los primeros reformadores. Afirma la absoluta trascendencia de Dios, realidad a la que el hombre no puede acceder por la razón ni la experiencia o la historia. Sólo Cristo y el anuncio de la palabra divina constituyen el camino hacia el Dios «totalmente otro» (cfr. J.L. ILLANES y J.I. SARANYANA, *Historia de la teología*, BAC, Madrid 1995, pp. 343-346). Barth reprochó al protestantismo liberal la disolución de la fe en la cultura. Esta posición es, en parte, también compartida por los primeros teólogos americanos de relieve: Paul Tillich, y Reinhold y H. Richard Niebuhr. (Cfr. BOYS, *Educating in Faith*, cit., p. 67).
44. «Smith proposed in 1934 that 'religious educators must reckon with Barthianism'. Despite his own reservations about a tendency among Barth and his followers to resort to 'dogmatic supernaturalism', Smith saw in their work significant challenges to the customary thought of religious educators» (*ibid.*, p. 69).
45. Cfr. BOYS, *Educating in Faith*, cit., pp. 68 ss; L. CREMIN, *American Education*, cit., p. 56; C. Ellis NELSON, «Theological Foundations for Religious Nurture», en *Changing Patterns of Religious Education*, M.J. TAYLOR (ed.), Abingdon Press, Nashville (Tennessee) 1984, p. 14; H. GRIMES, «Changing Patterns of Religious Education Practice in Protestant Churches Since World War II», en *Changing Patterns*, TAYLOR, cit., p. 120.
46. Cfr. W.S. BENSON, «Evangelical Philosophies of Religious Education», en *Changing Patterns*, cit., p. 56.
47. Inicialmente el pensamiento de Miller se formó en la tradición pragmatista americana, especialmente en la obra de William James y John Dewey, y la teología empírica de Henry Nelson Wieman (1884-1975). Posteriormente su trabajo en la *Church Divinity School of the Pacific* entre 1936 y 1952 le puso en contacto directo con la obra de Alfred North Whitehead (1861-1947), Charles Hartshorne (1897-) y la teología del proceso. A partir de 1952 fue nombrado *Horace Bushnell Professor of Christian Nurture* en Yale. Desde 1958. Durante las décadas sesenta-setenta fue el editor de la revista *Religious Education*, abriéndola al diálogo interreligioso, especialmente a autores judíos y católicos. Además de la ya citada, «*The Clue to Christian Education*», entre sus obras pueden mencionarse: «*Biblical Theology and Christian Education*»

- (1956), «*Education for Christian Living*» (1956), «*Christian Nurture and the Church*» (1961), «*The Language Gap and God*» (1970), «*The American Spirit in Theology*» (1974), «*This We Can Believe*» (1976). (Cfr. Sara LITTLE, «Randolph Crump Miller: Theologian-Educator», *Religious Education*, 73 (9-10/1978) Special Edition, S67-S77).
48. Cfr. *ibid.*, p. S72.
  49. Cfr. K. BLASER, *Les théologies nord-américaines*, Labor et Fides, Genève 1995, pp. 87 s.
  50. Cfr. M. WARREN, *Youth, Gospel, Liberation*, Don Bosco Multimedia, New Rochelle (NY) <sup>2</sup>1994, pp. 13 s.
  51. Cfr. B.W. KATHAN, «Pioneers of Religious Education: Festschrift for Herman C. Wornom», *Religious Education*, 73 (1978) S-4.
  52. Vid. G. MORAN, *Catechesis of Revelation*, Herder and Herder, New York 1966; J.M. LEE, *The Shape of Religious Instruction*, Pflaum, Dayton (Ohio) 1971; J.M. LEE, *The Flow of Religious Instruction. A Social Science Approach*, Religious Education Press, Birmingham (Ala.) 1973; J.M. LEE, *The Content of Religious Instruction. A Social-Science Approach*, Religious Education Press, Birmingham (Ala.) 1985; B. MARTHALER, «Socialization as a Model for Religious Education», en *Foundations of Religious Education*, P. O'Hare, Paulist Press, New York 1978, pp. 64-92; Th. GROOME, *Christian Religious Education. Sharing Our Story and Vision*, HarperSanFrancisco, New York 1980; Th. GROOME, *Sharing Faith. A Comprehensive Approach to Religious Education & Pastoral Ministry*, HarperSanFrancisco, New York 1991; Mary C. BOYS, *Educating in Faith. Maps and Visions*, Sheed and Ward, Kansas City (MO) 1989; M. WARREN, *Faith, Culture, and the Worshiping Community. Shaping the Practice of the Local Church*, Paulist Press, Mahwah (NJ) 1989.
  53. La expresión era kerigmática es utilizada por Mary C. Boys. Cfr. Mary C. BOYS, *Biblical Interpretation in Religious Education: A Study of the Kerygmatic Era*, Religious Education Press, Birmingham (Al.) 1980.
  54. Vid. E. KEVANE, *Creed and Catechetics. A Catechetical Commentary on the Creed of the People of God*, Christian Classics, Westminster 1978; M.J. WRENN, *Catechisms and Controversies. Religious Education in the Postconciliar Years*, Ignatius Press, San Francisco 1991; F.D. KELLY, *The Mystery We Proclaim: Catechesis in the Third Millennium*, Our Sunday Visitor Press, Ft. Wayne (Indiana) 1993; A. MCBRIDE, *Essentials of Faith. A Guide to the Catechism of the Catholic Church*, Our Sunday Visitor, Huntington (Indiana) 1994; M.J. WRENN, y K.D. WHITEHEAD, «Unfaithful to truth», *Crisis*, 9 (1993) 17-24; ID., «An Ugly Reception for the Catechism», *The Catholic World Report*, 4 (1994) 24-37; M.J. WRENN, «Start the Presses!», *The Catholic World Report*, 2 (1994) 20-23.
  55. La llamada «Cruzada Protestante» –promovida por el puritanismo inglés que aspiraba a transformar los Estados Unidos en una nación protestante– desarrolló un acre anti-catolicismo, que pasó fácilmente de las palabras a los hechos. En 1834 ardió en Boston el convento de las ursulinas; entre 1840 y 1842, el estado de Nueva York privó a las escuelas católicas de la subvención con que contaban todas las demás escuelas afiliadas a una iglesia; finalmente, la violencia alcanzó, en mayo de 1844, límites insospechados en Philadelphia. Quemaron dos iglesias católicas y docenas de casas de familias irlandesas, se provocaron disturbios callejeros, y se disparó una bomba contra la iglesia de S. Felipe Neri. (Cfr. H.A. BUETOW, *Religion in Personal Development. An Analysis and a Prescription*, Peter Lang, Washington, 1991, pp. 209 s).
  56. Puesto que cada una de las trece colonias tenía su propia historia religiosa y se practicaban en total más de diecisiete religiones, la Constitución Federal y la mayoría de las constituciones de los estados situaron a la religión en la esfera de lo privado. En el terreno educativo se propuso el modelo de la escuela neutra. En parte se quería favorecer a los católicos, pero lo cierto es que la neutralidad no se consiguió. Primero, la mayoría protestante impuso sus derechos en la escuela pública, y más adelante la hegemonía protestante fue sustituida por el sectarismo laicista (Cfr. W.A. NORD, *Religion & American Education. Rethinking a National Dilemma*, University of North Carolina Press, Chapel Hill (NC) 1995, pp. 63-97).



57. El primer obispo de los Estados Unidos, John Carroll (1735-1815), fue nombrado poco después de la Independencia (1783). En 1789, el número de fieles que le fueron confiados no excedía la cifra de 35.000, y el número de sacerdotes no llegaba a 25. A lo largo del siglo XIX, antes de que se cerraran las fronteras, la inmigración causó un incremento notable del número de católicos. Como dato ilustrativo, podemos apuntar que entre 1820 y 1920, llegaron a los Estados Unidos cuatro millones y medio de irlandeses, de religión católica. Por otra parte, la conversión del anglicano John Henry Newman en 1845 suscitó una cadena de conversiones en el mundo anglosajón. El movimiento de Oxford se dejó sentir también en los Estados Unidos, donde un considerable número de episcopalianos pidió ser admitido en la Iglesia Católica. (Cfr. BUETOW, *Religion in Personal Development. An Analysis and a Prescription*, Peter Lang, Washington, 1991, p. 209).
58. Cfr. B. MARTHALER, «The Catechism of the Catholic Church in U. S. Context», *The Living Light*, 30 (1993), p. 65. De los autores estadounidenses consultados, B. Marthaler es quien ha tratado más profundamente cuestiones relacionadas con la historia de los catecismos, a nivel general, y en el marco concreto de los Estados Unidos [Vid. B. MARTHALER, *The Catechism Yesterday and Today. The Evolution of a Genre*, The Liturgical Press, Collegeville (Minnesota) 1995].
59. Los catecismos anteriores al de Baltimore III, recogían tres tradiciones catequéticas: la inglesa del «Catecismo de Douai», la francesa de San Sulpicio, y la irlandesa de James Butler, arzobispo de Cashel. Habían sido elaborados por los obispos americanos teniendo en cuenta las condiciones étnicas y culturales de sus fieles. El primero lo publicó el arzobispo John Carroll (1735-1815). Reproducía básicamente el catecismo de Doway. Jean Lefebvre de Cheverus introdujo en Boston una versión inglesa del catecismo de Fleury, y John Baptist Purcell importó el catecismo de Deharbe para los inmigrantes de origen germánico de Cincinnati. Además el eslovaco Frederic Baraga tradujo un catecismo para los indígenas, y Jean Baptist David y Joseph Rosati compilaron catecismos para las diócesis de Kentucky y Louisiana respectivamente. (Cfr. B. MARTHALER, *The Catechism Yesterday and Today. The Evolution of a Genre*, The Liturgical Press, Collegeville (Minn.) 1995, pp. 111 s).
60. Los debates en torno al Catecismo de Baltimore fueron analizados monográficamente por Mary C. Bryce en su tesis doctoral defendida en la *Catholic University of America*, «*The Influence of the Catechism of the Third Plenary Council of Baltimore*» (1970). Algunas publicaciones posteriores de la autora recogen las conclusiones de ese trabajo [cfr. Mary Ch. BRYCE, «The Baltimore Catechism. Origin and Reception», en *Sourcebook for Modern Catechetics*, M. Warren (ed.), Saint Mary's Press, Winona (MN) 1983, pp. 140-145; Mary C. BRYCE, *Pride of Place. The Role of the Bishops in the Development of Catechesis in the United States*, The Catholic University of America Press, Washington D.C. 1984, pp. 87-97. John E. Kelly traza sintéticamente la historia de los trabajos que precedieron a la segunda edición del Catecismo de Baltimore [vid. «La nouvelle édition du 'Catéchisme de Baltimore' n° 3 aux Etats-Unis», *Lumen Vitae*, 5 (1950), pp. 537-542]. La cuestión se aborda también en obras de carácter más general [cfr. B. MARTHALER, *Catechetics in context. Notes and commentary on the General Catechetical Directory issued by the Sacred Congregation for the Clergy*, Our Sunday Visitor, Huntington (Indiana) 1973, p. 231; «The Catechism of the Catholic Church in U.S. Context», *The Living Light*, 30 (1993/1), pp. 65-71; *The Catechism Yesterday and Today. The Evolution of a Genre*, The Liturgical Press, Collegeville (Minn.) 1995, pp. 109-119; M.J. WRENN, *Catechisms and Controversies. Religious Education in Postconciliar Years*, Ignatius Press, San Francisco 1991, p. 33.
61. Mary C. Bryce ofrece los siguientes datos sobre la publicación de «nuevos catecismos»: siete en los diez años siguientes a 1885; setenta y dos hasta 1918; ciento nueve hasta la edición revisada de 1941. Posteriormente la edición de nuevos textos continuó ininterrumpidamente. La autora contrasta los nuevos textos con el Catecismo de Baltimore III. Concluye que, partiendo de un mismo doble afán –el de la ortodoxia y el de conseguir una presentación de la doctrina

- significativa para los jóvenes católicos de Estados Unidos–, los pastores y catequistas, en contacto más directo con los destinatarios de sus obras que los teólogos, fueron capaces de elaborar textos mejor adaptados a las necesidades psicológicas y culturales de éstos. Subraya además que los «nuevos catecismos» siguen dos tendencias interesantes cara a una renovación de la catequesis: por una parte consideran el grado de madurez intelectual y psicológica del niño, y por otra, abandonando el esquema pregunta-respuesta, adoptan un método expositivo o narrativo. [Cfr. Mary C. BRYCE, «The Baltimore Catechism. Origin and Reception», en *Sourcebook For Modern Catechetics*, M. Warren (ed.), Saint Mary's Press, Winona (MN) 1983, pp. 141 ss].
62. B. MARTHALER, *Catechetics in context. Notes and commentary on the General Catechetical Directory issued by the Sacred Congregation for the Clergy*, Our Sunday Visitor, Huntington (Indiana) 1973, pp. xvi s.
63. Mons. Michael Wrenn es consultor del cardenal John O'Connor, arzobispo de Nueva York, para las cuestiones relacionadas con la educación religiosa. Realiza su tarea pastoral en la *Church of Saint John the Evangelist* en Nueva York. Entre sus publicaciones podemos destacar «*Catechisms and Controversies. Religious Education in Postconciliar Years*» (1991); «*Pope John Paul II Catechist*», Franciscan Herald Press 1980. Ha escrito además varios artículos, algunos en colaboración con Kenneth D. Whitehead, sobre la recepción del Catecismo de la Iglesia Católica en los Estados Unidos [cfr. M. WRENN y K. WHITEHEAD, «Unfaithful to Truth. Errant Translation of Catechism is Rejected», *Crisis* (1993/11), 17-24; «An Ugly Reception for the Catechism», *The Catholic World Report* (1994/4) 24-37; M.J. WRENN, «The Attack Continues on the Catechism of the Catholic Church», *The Wanderer*, 5 de agosto, 1993; «Start The Presses», *The Catholic World Report* (1994/2) 20-23].
64. M.J. WRENN, *Catechisms and Controversies. Religious Education in Postconciliar Years*, Ignatius Press, San Francisco 1991, pp. 32 s.
65. Mons. Francis D. Kelly es rector del *Pope John XXIII National Seminary* en Weston (Massachusetts). Entre sus publicaciones destaca «*The Mystery we Proclaim. Catechesis at the Third Millennium*» (1993).
66. Cfr. E. KEVANE, *Creed and Catechetics. A Catechetical Commentary on the Creed of the People of God*, Christian Classics, Westminster 1978.
- Mons. Eugene Kevane trabajó primero en la *Catholic University of America*. Fundó después el *Notre Dame Catechetical Institute en Alexandria* (Virginia). En 1971 fue nombrado profesor visitante del *Angelicum* (Roma), y en 1974 profesor ordinario de la *St. John's University* de Nueva York. En 1978 publicó «*Creed and Catechetics. A Catechetical Commentary on the Creed of the People of God*», una exposición de diversas cuestiones catequéticas basada en un comentario al «Credo del Pueblo de Dios» (1968) del Papa Pablo VI. Es también autor de varios artículos catequéticos [cfr. «Toward Research in Fundamental Catechetics», *Angelicum*, 62 (1985) 357-377; «Vatican I, St. Pius X and the Universal Catechism», *Divinitas*, 31 (1987) 291-330; «The Significance of Scheeben for Catechetics», *Divinitas*, 32 (1988) 469-477]. Sus series catequéticas «*Faith and Life*» han constituido en los años setenta-ochenta un importante instrumento para la catequesis y la enseñanza religiosa escolar.
67. La Cofradía de la Doctrina Cristiana fue fundada en Milán por Castello de Castellano, joven sacerdote que hacia 1536, formó grupos de fieles laicos –hombres y mujeres– para transmitir la doctrina cristiana a aquellos que, independientemente de su edad y condición les era difícil acceder a ella. Estos grupos fueron conocidos primeramente por el nombre de la Compañía de la Doctrina Cristiana. Su trabajo y su ejemplo se extendieron pronto por toda la ciudad de Milán, y más adelante, por todo el norte de Italia.
- Cuando S. Carlos Borromeo, después de haber participado activamente en el Concilio de Trento, accedió a la sede arzobispal de Milán, prestó un apoyo insustituible al desarrollo de la Compañía de la Doctrina Cristiana, ya muy extendida por su archidiócesis. El espíritu y estructura que alentaron su extraordinaria expansión deben mucho a la obra del santo arzobispo de Milán. Redactó una constitución, inspirada muy directamente en los decretos del

Concilio de Trento y en las indicaciones del Catecismo Romano, y la dotó de una organización radicada en la parroquia

Durante los siglos XVI y XVII la Cofradía de la Doctrina Cristiana se extendió por muchas ciudades europeas: Roma (1560), Lyon (1595), Ginebra (1615), Colonia (1640), Barcelona (1660), Viena (1723), etc. A pesar de la crisis experimentada a causa del racionalismo ilustrado en los siglos XVIII y XIX, vivió un nuevo período de esplendor con el impulso de S. Pío X (1835-1914).

68. S. Pío X, Enc. *Acerbo nimis*, AAS 37 (1904) 623.
69. Para una historia de los orígenes y expansión de la CCD en los Estados Unidos, ver J.B. COLLINS, «The Beginnings of the CCD in Europe and its Modern Revival», *American Ecclesiastical Review*, 168 (1974) 695-706; «Religious Education and CCD in the United States: Early Years (1902-1935)», *American Ecclesiastical Review*, 169 (1975) 48-67; «Bishop O'Hara and the National CCD», *American Ecclesiastical Review*, 169 (1975) 237-255. Para un análisis de su crisis postconciliar y desintegración en 1975, vid. B. MARTHALER, «The Rise and Decline of the CCD», *Chicago Studies*, 29 (1990/1) 3-15.
70. William J. Mullane, primer director diocesano de la CCD en Los Angeles, inicia un trabajo de remodelación del cuadro organizativo que evolucionará hacia una federación de unidades locales que cristalizará en la constitución de 1924, escrita bajo la dirección de Thomas J. O'Dwyer. Por otra parte la CCD de Los Angeles elaboró un interesante material bibliográfico. Las obras catequéticas de Los Angeles que van a encontrar un claro eco en el país, empiezan a publicarse a partir de 1926. Bajo la dirección del Rev. Leroy Callahan en 1926 aparece «*Model Lessons in a Catechism*», manual dirigido a catequistas sin preparación. Más adelante, el mismo autor publicó «*A Graded Course of Study*». En 1929 se publican por primera vez los libros de Alice Vignos, «*Religious Project Books*», que combinan las orientaciones metodológicas con oraciones y textos para la preparación de los sacramentos y la liturgia. También tiene su interés el manual que Verona Spellmire y Leroy Callahan elaborarán para las *vacation schools*. Este pequeño libro titulado «*Handbook of Suggestions on Religious Vacation Schools*» ofrecía la programación diaria de una lección basada en la Biblia, en el catecismo, y en himnos y oraciones [cfr. J.B. COLLINS, «Religious Education and CCD in the United States: Early Years (1902-1935)», en *Sourcebook for Modern Catechetics*, M. Warren (ed.), Saint Mary's Press, Winona (MN) 1983, pp. 166-168].
71. Edwin Vincent O'Hara nació en el seno de una familia de granjeros de Lanesboro (Minnesota) en 1881. Ordenado sacerdote en 1905, realizó un ingente trabajo pastoral, iniciado en Portland (Oregón). Allí presidió la *Catholic Educational Association* de Oregón, entre los años 1905 y 1914. Después de la Primera Guerra Mundial, en la que participó como capellán de las tropas americanas destinadas a Francia, se trasladó a la pequeña parroquia rural de Eugene, también en Oregón, donde promovió y dirigió el *Catholic Rural Life Bureau* y las *Religious Vacation Schools*.  
Nombrado obispo de Great Falls en 1930 por Pío XI, O'Hara, que a raíz de la organización de las *Religious Vacation Schools* había entrado en contacto con los dirigentes de la CCD, consolidó la organización nacional de esta institución. En 1939, O'Hara accedió a la sede episcopal de Kansas City (Missouri). La escasez de católicos en convivencia con protestantes y judíos, propició la creación del *Apostolate of Good Will*, nueva actividad que también se insertó en la CCD. El obispo O'Hara recibió oficialmente numerosos reconocimientos por su obra catequética. La Santa Sede le nombró arzobispo *ad personam* en 1954. En los últimos años de su vida fomentó la dimensión litúrgica de la catequesis. Murió en Milán cuando se disponía a participar en el Congreso Internacional de Pastoral Litúrgica celebrado en septiembre de 1956 en esa ciudad italiana. Sus restos mortales se encuentran en el convento de las benedictinas de la Adoración Perpetua de Kansas City en una capilla dedicada a San Pío X [cfr. J.B. COLLINS, «Bishop O'Hara and a National CCD», en *Sourcebook for Modern Catechetics*, WARREN, cit., pp. 176-192].

72. SACRA CONGREGATIO CONCILII, Decr. *Provido sane consilio*, AAS 27 (1935) 152.
73. Los *directors of religious education* trabajan en las parroquias. Esta profesión surgió a mediados de los años sesenta a causa del declive de la escuela católica debida en parte a la crisis vocacional experimentada en las órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza, y a la depauperación del espíritu que informó las *parochial schools*. Maria Harris ha analizado las características de la tarea realizada por los *directors of religious education* [vid. Maria HARRIS, *The DRE Book*, Paulist Press, New York 1976; «U. S. Directors of Religious Education in Roman Catholic Parishes», en *Changing Patterns of Religious Education*, M. Taylor (ed.), Abingdon Press, Nashville (Tennessee) 1984, pp. 205-219]. Gabriel Moran estima que los *directors of religious education* constituye uno de los signos más positivos del movimiento eclesiológico postconciliar. Cfr. G. MORAN, *Religious Education as a Second Language*, Religious Education Press, Birmingham (AL) 1989, pp. 194-196. Este autor ha intentado analizar los fundamentos teóricos en los que se apoya la profesionalización de la *religious education* o catequesis [cfr. G. MORAN, «The DRE: Choosing between Professions», *The Living Light*, 19 (1982) 233-241; «The Professions and the Family: Healing the Split», en *Family Ministry*, G. DURKA y J. SMITH (eds.), Winston (Minneapolis) 1980, pp. 94-113].
74. Cfr. B. MARTHALER, «The Rise and Decline of the CCD», *Chicago Studies*, 29 (1990) 3-15.
75. Entre las obras del obispo O'Hara podemos mencionar el libro «*Catholic Evidence Work in the United States*» (1930) donde analiza la relación entre el estado de la apologetica y el de la catequesis, y numerosas cartas, conferencias y ensayos. Entre ellas pueden mencionarse el ensayo «*The Rural Problem in its Bearing on Catholic Education*» (1920); las cartas pastorales escritas en los primeros años de su episcopado en Great Falls; la conferencia que preparó para el X Congreso de la CCD, celebrado en Buffalo (Nueva York) del 26 al 30 de Septiembre de 1956. Iba dirigida al Comité de laicos de la CCD, y llevaba por título «*The Apostolate of the Lay Committee on the National Center of the Confraternity of Christian Doctrine*». En este texto expone algunas ideas sobre las fuentes y el contenido de la catequesis en la línea de la renovación kerigmática. (Cfr. J.B. COLLINS, «Bishop O'Hara and a National CCD», en *Sourcebook for Modern Catechetics*, WARREN, cit., pp. 176-192).
76. El obispo O'Hara admiraba a S. Pío X y conocía bien su pensamiento. La doctrina del Papa S. Pío X estuvo presente a lo largo de todo su ministerio sacerdotal y episcopal. Su primera homilía –la que pronunció en su primera misa en Portland (Oregón)– glosó el texto de la encíclica «*Acerbo nimis*» publicada en aquel mismo año (1905). En 1945 organizó un simposio sobre la vida y obra de S. Pío X y promovió activamente la causa de canonización del Papa del catecismo (cfr. *ibid.*, pp. 176-192).
77. Cfr. U. GIANETTO y M. CHUKWUBUNA EZEOKOLI, «Johannes Hofinger Contribution to the Contemporary History of Religious Education», *Orientamenti Pedagogici*, 32 (1985) 441-466.
78. Hacia 1900, Heinrich Stieglitz aplica a la catequesis el llamado *método psicológico de Munich* elaborado por Friedrich Herbart (1776-1841), Tuiskon Ziller (1817-1882) y Willmann (†1920) para el ámbito de la enseñanza escolar. Se pretendía una adecuación de los contenidos al proceso psicológico que se pone en marcha en la adquisición de un conocimiento. Se describían tres fases en este proceso: intuición, reflexión, y acción, procedentes respectivamente del conocimiento sensible, entendimiento y voluntad. Esta secuencia se sintetizaba en la serie verbal ver-pensar-obrar.
79. Cfr. B. MARTHALER, «The Modern Catechetical Movement in Roman Catholicism: Issues and Personalities», en *Sourcebook*, WARREN, cit., p. 276.
80. Thomas Shields nació el 9 de mayo de 1862 en Mendota (Minnesota) en una familia de inmigrantes irlandeses. Después de su ordenación sacerdotal en 1891 obtuvo el doctorado en Psicología en la *John Hopkins University* de Baltimore en 1895. En Septiembre de 1902, fue nombrado profesor de Psicología por la Universidad Católica de América. En su obra «*Psychology of Education*» (1906), expone su teoría educativa, basada esencialmente en los principios de la escuela activa. Escribió libros de texto para la catequesis. En colaboración

con Edward A. Pace puso en marcha un programa para la formación de las religiosas que se dedicaban a la enseñanza religiosa escolar y a la catequesis, y empezó a publicar en 1911 *The Catholic Educational Review*, revista que prolongó su andadura hasta 1970 [cfr. Mary Ch. BRYCE, «Four Decades of Roman Catholic Innovators», *Religious Education*, 73 (1978/Special Edition), S45-S47].

81. El cardenal Valerian Gracias, arzobispo de Bombay, cita a Shields en su intervención en la Semana Internacional de Catequesis de Eichstätt (1960). El método de Munich –afirma el cardenal Gracias– se convirtió en la base de otros métodos catequéticos, y menciona entre ellos el *método primario* del norteamericano Shields: «Cette méthode devint la base d'une quantité d'autres méthodes catéchistiques telles que la *méthode eucharistique* du Dr. Edouard Poppe en Belgique, la *méthode primaire*, du Dr. Shields, en Amérique du Nord, le *système du semeur* de Msgr. F.H. Drinkwater en Angleterre, le *Fulda Lehrplan* ou curriculum de la conférence des évêques de Fulda, la *méthode active* du chanoine Quinet en France, et les *jeux catéchistiques* et *l'Atrium* du docteur Maria Montessori pour les enfants des prisonniers de guerre» [V. GRACIAS, «Le renouveau catéchistique moderne et les missions», en *Renouveau de la catéchèse. Rapports de la Semaine Internationale d'Etudes d'Eichstätt sur la Catéchèse dans les pays de mission*, J. HOFINGER (ed.), Cerf, Paris 1961, p.59].
82. Peter Christopher York nació en Galway (Irlanda). Emigró con sus padres y hermanos a los Estados Unidos. Allí realizó sus estudios sacerdotales, y fue ordenado en 1887. Amplió sus estudios teológicos en la Universidad Católica de América y realizó una infatigable labor catequética en S. Francisco. Se lo considera uno de los fundadores de la *National Catholic Educational Association* (NCEA), organización que ejerció una notable influencia en la catequesis durante las primeras décadas del siglo. Es autor de «*Textbooks of Religion*», libros de texto para uso catequético, publicados a partir de 1898 (cfr. Mary Ch. BRYCE, «Four Decades of Roman Catholic Innovators», *Religious Education*, 73 (1978/Special Edition), S 37-S 41).
83. *Ibid.*, pp. S 37.
84. Edward Aloysius Pace nació en Florida en 1861. De padre metodista, y madre católica, fue ordenado sacerdote en 1885 en Roma. Estudió en Europa. Obtuvo el doctorado en Teología Dogmática en el Colegio Norteamericano en Roma, un doctorado en Psicología en Leipzig, y amplió sus estudios filosóficos en Lovaina y en La Sorbona. Cabe destacar que en Leipzig, E. Pace fue alumno de Wilhelm Wundt y Karl Ludwig. Fue profesor de Psicología (1891-1894) y Filosofía (1894-1935) en la *Catholic University of America* (cfr. *ibid.*, pp. S 45-S 47).
85. Cfr. *ibid.*, p. S 47.
86. En el período que abarca hasta el Concilio Vaticano II, suelen distinguirse dos etapas: la primera –hasta la Segunda Guerra Mundial– se caracteriza por la renovación metodológica, y se inspira en gran parte en el desarrollo de las ideas pedagógicas y psicológicas. La segunda –desde la Segunda Guerra Mundial al Vaticano II– refleja prevalentemente la renovación teológico-pastoral y se centra en la revisión del contenido de la catequesis, siguiendo la estela marcada por el movimiento kerigmático [cfr. E. ALBERICH, «Kerigmática (catequesis)», en *Diccionario de Catequética*, J. GEVAERT (dir.), CCS, Madrid 1987, p. 495; J. GOLDBRUNNER, «La méthode catéchistique au service du kérygme», en *Renouveau de la catéchèse, Rapports de la Semaine Internationale d'Etudes d'Eichstätt sur la catéchèse dans les pays de mission*, en J. HOFINGER (dir.), Cerf, Paris 1961, pp. 189-192; K. TILMANN, «L'évolution de la méthode catéchétique du point de vue missionnaire», en *Renouveau*, cit., pp. 161-173].
87. Mary Ch. Boys es la autora que más profundamente ha estudiado en los Estados Unidos la renovación kerigmática de la catequesis. Utilizamos aquí algunos datos aportados por la autora [vid. Mary Ch. BOYS, *Biblical Interpretation in Religious Education: A Study of the Kerygmatic Era*, Religious Education Press, Birmingham (Alabama) 1980; «The Kerygmatic Approach to Theology and the Education of Christians», en *Theologies of Religious Education*, R.C. MILLER, Religious Education Press, Birmingham (Alabama) 1995].

88. Cfr. Mary Ch. BOYS, *The Kerygmatic Approach to Theology and the Education of Christians*, cit., pp. 6 s.
89. Cfr. J.L. ILLANES y J.I. SARANYANA, *Historia de la teología*, BAC, Madrid 1995, p. 338.
90. Cfr. D. GRASSO, «Il kerigma e la predicazione», *Gregorianum*, 41 (1960) 424-449; E. ALBERICH, «Kerigmática (catequesis)», en *Diccionario de catequética*, J. GEVAERT (dir.), CCS, Madrid 1987, pp. 494-497; J. HOFINGER, «Notre message», *Lumen Vitae*, 5 (1950) 277-294.
91. Las actas de la Semana Internacional de Eichstätt fueron editadas por Johannes Hofinger. En los Estados Unidos se difundió una traducción de las mismas [vid. J. HOFINGER (ed.), *Renouvellement de la catéchèse. Rapports de la Semaine Internationale d'Études d'Eichstätt sur la catéchèse dans les pays de mission*, Cerf, Paris 1961; J. HOFINGER y C. HOWELL (eds.), *Teaching All Nations: A Symposium on Modern Catechetics*, Herder and Herder, New York 1961].
92. Cfr. L. ERDOZAIN, «L'Évolution de la catéchèse. Panoramique de six semaines internationales de catéchèse», *Lumen Vitae*, 24 (1969) 575-599.
93. Cfr. V.M. NOVAK, «Catechetical Centers», en *New Catholic Encyclopedia*, III, Washington 1966, pp. 218 s.
94. No existe ninguna monografía que estudie ampliamente el desarrollo del *movimiento catequético moderno* en los Estados Unidos. B. Marthaler y Mary C. Boys han abordado la cuestión [vid. B. MARTHALER, «The Modern Catechetical Movement in Roman Catholicism: Issues and Personalities», *Religious Education*, 73 (1978) S77-S 91; Mary Ch. BOYS, *Biblical Interpretation in Religious Education*, Religious Education Press, Birmingham (Alabama) 1980; *Educating in Faith. Maps and Visions*, Sheed and Ward, Kansas City (MO) 1989, pp. 91-102; «The Kerygmatic Approach to Theology and the Education of Christians», en R.C. MILLER, *Theologies of Religious Education*, Religious Education Press, Birmingham (Alabama) 1995, pp. 230-254.
95. Cfr. M. HARRIS, «U. S. Directors of Religious Education in Roman Catholic Parishes», en M.J. TAYLOR (ed.), *Changing Patterns of Religious Education*, Abingdon Press, Nashville (Tennessee) 1984, p. 205.
96. J.A. JUNGSMANN, *Handing on the Faith: A Manual of Catechetics*, trad. A.N. FUERST, Herder and Herder, New York 1959.
97. J.A. JUNGSMANN, *The Good News Yesterday and Today*, trad. J. HOFINGER y W.A. HUESMAN, Sadlier, New York 1962.
98. Johannes Hofinger nació en St. Johan en el Tyrol (Austria) en 1905. Estudió Filosofía en Roma donde ingresó en la Compañía de Jesús. Posteriormente completó sus estudios teológicos en Innsbruck, doctorándose bajo la dirección de Joseph Andreas Jungmann con un estudio sobre la historia del catecismo en Austria y en los países de habla alemana que fue publicada en 1937. Ordenado sacerdote en 1935 partió a las misiones. Trabajó en China, donde fue profesor de Teología Dogmática y de Catequética en los seminarios de Sienshien y Kingshien hasta que se vio obligado a abandonar el país a causa de la revolución comunista. Entonces con sus seminaristas se refugió en Hong Kong y después en Manila, donde fundó el *East Asian Pastoral Institute* en 1955. Puso en marcha también dos revistas: *Good Tidings* en 1962 y *Teaching All Nations* en 1964. Dio conferencias por todo el mundo difundiendo la renovación kerigmática de la catequesis. Su nombre es especialmente conocido por la organización de las seis semanas internacionales de catequesis. Los últimos años de su vida transcurrieron en Nueva Orleans (Estados Unidos). Allí dirigió la *Office of Religious Education* de la archidiócesis, pronunció numerosas conferencias por todo el país, y escribió libros y artículos. Murió en 1984.  
Su obra catequética es extensa: unos 330 trabajos entre artículos, colaboraciones y libros. Pueden destacarse «*The Art of Teaching Christian Doctrine. The Good News and its Proclamation*» (1957), «*Renouvellement de la catéchèse. Rapports de la Semaine Internationale d'Études d'Eichstätt sur la catéchèse dans les pays de mission*» (1960), «*The Place of Good News in Modern Catechetics*» (1962), «*Our Message is Christ*» (1974), «*Evangelization and Catechetics*» (1976),

- «*Pastoral Life in the Power of the Spirit*» (1982), «*The Catechetical Sputnik*» (1983). La obra de Hofinger ha sido analizada monográficamente por Ubaldo Gianetto y Martin Chukwubuna Ezeokoli [vid. U. GIANETTO y M. CHUKWUBUNA EZEOKOLI, «Johannes Hofinger Contribution to the Contemporary History of Religious Education», *Orientamenti Pedagogici*, 32 (1985) 441-466].
99. J. HOFINGER y W. REEDY, *The ABC's of Modern Catechetics*, Sadlier, New York 1962.
  100. Vincet M. Novak es el autor de los dos primeros libros. John Nelson y Joseph Novak de los libros del tercer y cuarto años respectivamente. Especialmente interesante con respecto a la aplicación de los principios de la catequesis kerigmática es el manual del profesor [cfr. Mary Ch. BOYS, «The Kerygmatic Approach to Theology and the Education of Christians», en *Theologies of Religious Education*, J. GEVAERT (dir.), Religious Education Press, Birmingham (Alabama) 1995, p. 17].
  101. Cfr. J. HALL, «The American Liturgical Movement: The Early Years», *Worship*, 50 (1976) 472-489.
  102. Cfr. B. MARTHALER, «The Modern Catechetical Movement in Roman Catholicism: Issues and Personalities», en *Sourcebook for Modern Catechetics*, M. WARREN (ed.), vol. 1, Saint Mary's Press, Winona (Minn.) 1983, p. 279.
  103. Cfr. THE UNITED STATES CATHOLIC CONFERENCE, *Sharing the Light of Faith: National Catechetical Directory for Catholics of the United States*, Washington D. C. 1979, nn. 46-49; 53; 60.
  104. Sloyan dividía su compilación en tres partes: la primera trazaba una historia de la catequesis desde el cristianismo primitivo hasta las tendencias contemporáneas; la segunda se centraba en cuestiones teológicas y científicas en torno a la catequesis; la última desarrollaba asuntos prácticos o técnicos (cfr. G. SLOYAN, *Shaping the Christian Message*, The Macmillan Company, New York 1958, pp. vii-xi).  
Warren distribuye los artículos en dos grandes partes: en la primera, al igual que Sloyan, incluye estudios de carácter histórico, pero, mientras que Sloyan traza un panorama general –tanto cronológico como geográfico–, Warren se centra en el desarrollo del movimiento catequético moderno, y en la historia de la catequesis en los Estados Unidos. De modo análogo a su predecesor, Warren ofrece en la segunda parte cuestiones relacionadas con el trasfondo teológico de la catequesis: Revelación y experiencia, evangelización y catequesis, Biblia y catequesis, y dimensiones ecuménicas del movimientos catequético moderno. Incluye además, en un apéndice, un documento del magisterio eclesial: una traducción de la exhortación apostólica postsinodal *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI (cfr. M. WARREN (ed.), *Sourcebook for Modern Catechetics*, Saint Mary's Press, Winona (MN) 1983).
  105. Cfr. MARTHALER, en «Sourcebook», cit., pp. 13 s.
  106. Cfr. G. MORAN, «Philosophies of Religious Education Among Roman Catholics», en *Changing Patterns of Religious Education*, M. TAYLOR (ed.), Abingdon Press, Nashville (Tennessee) 1984, p. 42.
  107. «The bishops were quite circumspect about their real intentions, but one strong clue about what they found the statement necessary is found in the introduction to 'Basic Teachings': 'It is necessary –the bishops specified– that the authentic teachings of the Catholic Church, and those only, be presented in religious instruction as official Catholic doctrine. Religion texts or classroom teachers should never present merely subjective theorizing as the Church's teaching'. This statement could well have been prompted by the continuing, indeed incessant, complaints of pastors, parents, and teachers about the glaring doctrinal deficiencies of the current catechesis» (M. WRENN, *Catechisms and Controversies. Religious Education in the Postconciliar Years*, Ignatius Press, San Francisco, 1991, p. 170).
  108. Existe una abundante bibliografía relativa a las diversas fases de elaboración del documento y a los debates que suscitaba [vid. W. PARADIS, «The National Catechetical Directory: A Progress Report», *The Living Light* (1974/3) 416-433; «Update On The National Catechetical Directory», *The Living Light* (1975/3) 413-421; C. RUBENCAMP, «Concerns and Interests of

- the Diocesan Coordinators», *The Living Light* (1974/3 445-451; A. M. MONGOVEN, «The Directory: a Word for the Present», *The Living Light*, 16 (1979/2) 135-148; M. FRYE, «The National Catechetical Directory: Major Issues and Concerns in the Field», *The Living Light* (1974/3) 434-444; «Sharing the Light of Faith: the Process», *The Living Light*, 16 (1979/2) 150-154; W.P. LOEWE «Revelation: Dimensions and Issues», *The Living Light*, 16 (1979/2) 155-167; D.N. POWER, «The Mystery which is Worship», *The Living Light*, 16 (1979/2) 133-178; CATHOLICS UNITED FOR THE FAITH, *Man Shall not Live by Experience Alone. An Analysis of the Draft National Catechetical Directory*, Catholics United for the Faith, New Rochelle 1977; Mary C. BRYCE, «Sharing the Light of Faith. Catechetical Threshold for the U. S. Church», *Lumen Vitae* (engl.) 34 (1979/4) 393-407; WRENN, *Catechisms and Controversies*, cit., pp. 176-186.
109. Cfr. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, «Directorium Catechisticum Generale», AAS 64 (1972), p. 98.
110. Mariella Frye, directora asociada del comité que elaboró el Directorio, expone sumariamente todas las fases del proceso de redacción [cfr. Mariella FRYE, «Sharing the Light of Faith: The Process», *The Living Light*, 16 (1979/2) 150-155.
111. Cfr. *ibid.*, pp. 153 s.; WRENN, *Catechisms and Controversies*, cit., pp. 180-186.
112. En su libro «*Catechisms and Controversies*» Michael Wrenn relaciona el revisionismo de los documentos magisteriales con la crisis de fe que Pablo VI veía claramente ya en los tiempos del catecismo holandés. Según Wrenn las autoridades citadas o recomendadas en «*Focus*», «*Study Aid*» y «*Discussion Guide*» suelen ser obras de autores que disienten del magisterio: Charles E. Curran, John Dedek, Gregory Baum, Richard McBrien, Gabriel Moran, Bernard J. Cooke, Gerard Sloyan, Michael J. Taylor, Robert Powell, etc (cfr. M. WRENN, *Catechisms and Controversies. Religious Education in Postconciliar Years*, Ignatius Press, San Francisco 1991, pp. 139-206).
- Bajo estos hechos y opiniones como la de Michael Wrenn laten problemas que piden un esclarecimiento. Incluso se da, en esos años, en la catequética una cierta divergencia de los catequetas y teólogos con respecto a las enseñanzas de los obispos, constatada por la conferencia episcopal en el informe que el Secretariado para el Sínodo de 1977 pidió a las conferencias episcopales [cfr. NATIONAL CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS, *The State of Catechesis: Report to the Synod Secretariat*: «Origins» 6 (1976-1977 723)].



---

# Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN	167
ÍNDICE DE LA TESIS	173
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	177
CONTEXTO HISTÓRICO DE LA CATEQUÉTICA EN LOS ESTADOS UNIDOS	185
I. ALGUNOS RASGOS DEL PANORAMA TEOLÓGICO DE LOS ESTADOS UNIDOS	185
A. El liberalismo modernista y el movimiento del <i>Social Gospel</i>	186
B. El realismo teológico o realismo cristiano	188
C. La teología de Paul Tillich	189
D. Principales corrientes teológicas a partir de 1960	190
II. MOVIMIENTOS PROTESTANTES AFINES A LA NUEVA CATEQUÉTICA	191
A. <i>Religious education movement</i>	192
B. <i>Christian education movement</i>	195
III. APROXIMACIÓN A LA CATEQUÉTICA CATÓLICA EN LOS ESTADOS UNIDOS	197
A. Pioneros de la catequesis en los Estados Unidos	199
B. La era kerigmática	206
C. Introducción al periodo postconciliar	210
NOTAS	215
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	229